

# MAGDALENA

Ricardo Fernández Guardia (Costa Rica)

PERSONAJES

**MAGDALENA** (24 años)

**MARÍA** (18 años)

**JACINTA** (22 años)

**DOÑA ADELA** (45 años)

**FERNANDO** (25 años)

**DON ANTONIO** (55 años)

**DON RAMÓN** (50 años)

**RAFAEL** (30 años)

**DOROTEA**, criada joven

La acción contemporánea.

Estrenada el 7 de agosto de 1902 en el Teatro Nacional de San José.

## ACTO PRIMERO

Sala de una hacienda en las cercanías de Tres Ríos. Puertas laterales y una al foro en medio de dos ventanas. Mobiliario campestre. Un espejo en una de las paredes laterales. Entre la puerta del foro y la ventana de la izquierda un piano, encima dos floreros. En el medio de la sala una mesa. En primer término, a la derecha, un sofá y mecedoras.

### ESCENA I

Magdalena y Jacinta Magdalena en el sofá; Jacinta en una mecedora.

**MAGDALENA:** (Dando a Jacinta una de las foto grafías que tiene sobre la falda) Mira qué elegante está aquí, y qué parecido. Sólo hablar le falta. (Dándole otra) Este grupo me lo envió hace dos años de Ostende. (Señalando con el dedo la fotografía) La

que está sentada a la izquierda es una inglesita que estuvo locamente enamorada de Fernando. Hasta le prometió que se divorciaría para casarse con él.

**JACINTA:** Ah, era casada.

**MAGDALENA:** Sí,

**JACINTA:** ¡Qué barbaridad!

**MAGDALENA:** ¿Y qué tiene eso de particular? Aquí nos escandalizamos de todo; pero en Europa estas cosas son muy corrientes... Aquella gente entiende la vida.

**JACINTA:** Eso lo dices por decir algo, pero estoy segura de que no lo piensas.

**MAGDALENA:** ¿Y por qué no?

**JACINTA:** Porque no puede ser; porque no debe ser... ¿A dónde iríamos a parar si aquí se entronizaran tales costumbres?

**MAGDALENA:** De poca cosa te alarmas, Jacinta. El divorcio ya lo tenemos<sup>1</sup>. Lo demás vendrá después.

**JACINTA:** Quiera Dios que no. (Pausa).

**MAGDALENA:** (Dándole otra foto grafía) ¿Qué te parece este retrato?

**JACINTA:** ¡Qué traje tan bonito!

**MAGDALENA:** De mosquetero. Se lo hizo para un baile de fantasía que dio el ministro de Méjico en París. (Dándole otra) Y esta muchacha, ¿te gusta?

**JACINTA:** Preciosa... qué ojos tan lindos... ¿Quién es?

**MAGDALENA:** Una novia que tuvo en Bruselas. La pobre lo está esperando todavía.

---

<sup>1</sup> La legalización del divorcio fue una de las reformas liberales introducidas en el Código Civil de 1886, durante el gobierno de Bernardo Soto. La medida provocó disgusto entre los conservadores y la iglesia católica.

## ESCENA II

Dichos; María por la derecha

**MARÍA:** Desventurada Jacinta. Acabas de llegar y ya está Magdalena dándote la lata con su galería fotográfica.

**MAGDALENA:** ¿Y tú cuándo habías de flotar con tus bromitas espirituales?

**MARÍA:** Usted dispense, señora... No recordaba que no se puede bromear tratándose de nuestro querido primo D. Fernando el Hermoso.

**MAGDALENA:** Vámonos de aquí, Jacinta... No puedo resistir las impertinencias de esta destornillada... Me toca los nervios. (Se levanta con violencia y caen las fotografías al suelo).

**MARÍA:** ¡Cataplún!... La galería en el suelo. (Magdalena hace el ademán de irse).

**JACINTA:** (Levantándose y deteniéndola) Magdalena, ¿Qué es esto?... No te enojés. No hagas caso de las bromas de tu hermana.

**MAGDALENA:** Es que ya estoy hastiada... Una vez bueno; dos, pase; pero todos los días y a todas horas es insoportable... No hay quien lo aguante.

**MARÍA:** Jesús, que nerviosa está la niña. (Magdalena hace un gesto de impaciencia).

**JACINTA:** María, no seas así. Deja a Magdalena en paz.

**MARÍA:** En paz y en gracia de Dios, que buena falta le hace... Y yo me voy, porque no me gusta ver monigotes (Vase por la izquierda).

## ESCENA III

Magdalena y Jacinta

Magdalena recoge las fotografías y ambas se sientan como antes estaban.

**MAGDALENA:** Esta María está insufrible.

**JACINTA:** No le hagas caso. Es una chiquilla.

**MAGDALENA:** ¡Si tuvieras tú que aguantarla como yo!... Es fisgona, malcriada, entremetida. En San

José, cuando ya no podía más, tomaba yo el partido de irme a casa de alguna amiga, pero aquí, en el campo, no hay más remedio que soportar la cruz.

**JACINTA:** Eso le pasará.

**MAGDALENA:** Dios te oiga.

**JACINTA:** Y para lo que te falta que vivir con ella...

**MAGDALENA:** ¿Cómo? ¿Qué quieres decir con eso?

**JACINTA:** Vamos, no te hagas de nuevas. Todo el mundo sabe que te casas pronto... Y a propósito... cuéntame... ¿qué hay de eso?

**MAGDALENA:** Nada; absolutamente nada... habladurías.

**JACINTA:** Pues, hija, en San José es público y notorio que te casas con Rafael Cortés.

**MAGDALENA:** Pues te ruego que cuando se presente la ocasión me hagas favor de desmentirlo.

**JACINTA:** Dios me guarde. Después resulta la cosa cierta y...

**MAGDALENA:** Te digo que no es verdad.

**JACINTA:** La última vez que te vi no estuviste ni con mucho tan categórica.

**MAGDALENA:** No recuerdo.

**JACINTA:** No has de recordar... Un domingo, en la puerta del Carmen, a la salida de misa... Cuando me convidaste a venir a pasar unos días contigo... Qué mala memoria tienes.

**MAGDALENA:** Ah... sí... ya recuerdo... pero ¿qué te dije entonces?

**JACINTA:** En resumidas cuentas nada.

**MAGDALENA:** Ya lo ves.

**JACINTA:** Sí; pero cuando te di bromas con Rafael las tomaste muy bien.

**MAGDALENA:** Y eso te bastó para decir que me caso con él.

**JACINTA:** No tanto; pero sí para comprender que te gustaba... Al buen entendedor...

**MAGDALENA:** Pues entendiste mal.

**JACINTA:** ¿No será más bien que has cambiado de modo de pensar?.. Si así fuera te diré con franqueza que haces una tontería. Partidos como Rafael hay pocos en estos tiempos. ¿No crees tú lo mismo?

**MAGDALENA:** Si por buen partido se entiende un hombre honrado, trabajador y sin vicios. Rafael es un buen partido; pero con igual franqueza te diré que para mí esto no basta... Por desgracia... o por suerte... tengo ideas totalmente distintas de las de la generalidad de las mujeres de Costa Rica acerca del matrimonio... La mayor parte se resignan a desempeñar, cuando se casan, un triste papel, que es un término medio entre el de la sirvienta y la esclava. Y como yo estoy muy lejos de ser tan conforme y aspiro a un ideal más alto, más noble y sobre todo más digno, no creo poder hallar aquí al hombre que me permitirá realizarlo.

**JACINTA:** ¡Qué ideas!...Eres demasiado pesimista y exagerad, Magdalena, y aunque estoy de acuerdo hasta cierto punto en que nuestra suerte no es la más envidiable ¿qué quieres?... Tenemos que conformarnos con ella.

**MAGDALENA:** Cabalmente, eso es lo que yo no quiero.

**JACINTA:** Sin embargo, creo que no hallarás aquí ningún partido mejor que Rafael... Es todo un caballero.

**MAGDALENA:** No lo dudo; pero no hay motivo para que sea una excepción... Lo natural es suponerlo penetrado de las ideas que aquí reinan entre los hombres respecto del matrimonio; y ya te he dicho que el papel de sirvienta no me conviene y el de esclava mucho menos... Soy demasiado entusiasta por la libertad. **JACINTA:** ¡Qué exagerada eres!

**MAGDALENA:** Además, yo no conozco a Rafael sino muy poco. Me ha parecido agradable, simpático.

**JACINTA:** Cuanto más lo trates más te ha de gustar. Es muy inteligente, serio, muy hombre y de mucho porvenir.

**MAGDALENA:** ¡Qué retrato tan favorable!... Pues, hija, si tan bueno lo encuentras y tanto te gusta, te lo cedo... Es tuyo.

**JACINTA:** Oh, Rafael, para mí, no es más que un buen amigo a quien trato con intimidad desde hace mucho tiempo... Además, él a quien quiere es a ti.

**MAGDALENA:** ¿Y por qué no ha de quererte a ti también?... Eres bonita, de buena familia, rica, ¿qué más puede pedir D. Rafael Cortés?

**JACINTA:** Vaya con lo que ahora sales... No se trata de mí sino de ti... De manera que no es verdad lo de tu casamiento con Rafael.

**MAGDALENA:** ¿Cuántas veces quieres que te lo diga?... No, no es verdad... No me caso ni con él ni con nadie... El matrimonio no me seduce... ¡lejos de eso!

**JACINTA:** Pero no negarás que ha venido a verte aquí.

**MAGDALENA:** ¿Por qué quieres que lo niegue?... Ha venido dos veces... ¿Pero qué interés tienes tú en saber todo esto?

**JACINTA:** (Algo turbada) ¿Yo?... Ninguno... El interés natural que me inspira la suerte de una amiga tan querida como tú.

**MAGDALENA:** Muchas gracias... Espero que ya estés satisfecha.

**JACINTA:** Y ahora... hablando de otra cosa... ¿qué tal ha venido tu primo Fernando?

**MAGDALENA:** (Con vehemencia) Ay, galanísimo, simpatiquísimo.

**JACINTA:** (¡Qué entusiasmo!) ¿Y lo ves a menudo?

**MAGDALENA:** Casi todos los días.

**JACINTA:** ¿Vendrá hoy?... Tengo ganas de conocerlo.

**MAGDALENA:** ¿No lo has visto en San José?

**JACINTA:** No; como salgo tan poco.

**MAGDALENA:** Pues hoy lo conocerás aquí... Verás qué amable, qué fino... Está hecho todo un francés.

**JACINTA:** Cuando se fue para Europa era yo todavía una chiquilla, sin embargo lo recuerdo bien... ¿Ha cambiado mucho?

**MAGDALENA:** Por los retratos puedes juzgar... Está mucho mejor; más blanco.

**JACINTA:** Me parece estarlo viendo en aquel baile de niños que hubo en tu casa hace muchos años... Ah... pero si ahora recuerdo... ¿no fue tu novio de escuela?

**MAGDALENA:** ¡Qué buena memoria tienes!... Sí; era mi novio...Me escribía cartitas y me regalaba caramelos.

**JACINTA:** Pero qué tonta soy... Hasta ahora caigo en la cuenta.

**MAGDALENA:** ¿En la cuenta de qué?

**JACINTA:** Acabáramos, Magdalena... El primo es el culpable.

**MAGDALENA:** ¡El culpable!... ¿Y de qué?

**JACINTA:** Pues de tu cambio con Rafael.

**MAGDALENA:** No te comprendo... Expíciate.

**JACINTA:** La cosa es clara... Rafael no te disgustaba... eso no puedes negarlo... y quizás hubieras concluido por casarte con él... pero en esto llega el primo; despiertan en tu corazón los recuerdos del primer amor que dormitaban en él, y adiós mi D. Rafael Cortés. ¿No es esto?

**MAGDALENA:** (Jovial) Ya estás tú haciendo juicios temerarios y sacando consecuencias.

**JACINTA:** Donde ha habido fuego queda rescoldo, mi querida Magdalena.

**MAGDALENA:** (Amistosa) Mala lengua.

## ESCENA IV

Dichos; Doña Adela por el foro

Doña Adela entra muy sofocada, con sombrero de paja ancho y una cesta al brazo.

**ADELA:** Jacintita, cuánto bueno...

**JACINTA:** (Levantándose) Señora, tanto gusto de verla, ¿cómo está?

**ADELA:** Regular nada más, hijita (Se abrazan). Jesús, qué calor...

No sé cómo he podido subir la cuesta... hace un sol...

**JACINTA:** ¿Viene usted de muy lejos?

**ADELA:** De la huerta. (A Magdalena). Si supieras cómo está la huerta... da lástima, no me han dejado nada... todo se lo han llevado.

**MAGDALENA:** (A Jacinta) Así sucede todos los años; pero mamá no se cansa de sembrar.

**ADELA:** Es lo único que me divierte en el campo... (A Jacinta) Y su mamá, hijita, ¿Cómo ha seguido?

**JACINTA:** No muy bien. La pobre siempre con sus achaques.

**ADELA:** Qué lo siento. Y ¿por qué no la trajo a pasar unos días aquí?

El campo le aprovecharía de seguro.

**JACINTA:** Ganas no le faltaban; pero tuvo que quedarse para que papá pudiera venir.

**MAGDALENA:** Siempre las mujeres sacrificándose por los hombres.

**ADELA:** Ese es nuestro destino, hijita mía.

**MAGDALENA:** Nuestro destino en Costa Rica; pero en otras partes no pasa lo mismo... Fernando me ha dicho...

**ADELA:** Lo que yo digo es que Fernandito te está metiendo en la cabeza muchos disparates.

**MAGDALENA:** Usted qué ha de decir, mamá, con sus ideas del tiempo del rey Perico<sup>2</sup>.

**ADELA:** Viejas serán, hija mía; pero son las buenas, y si no estuvieran tan olvidadas las cosas no andarían tan mal... Pero ¿dónde se ha metido D. Ramón que no lo veo?

---

<sup>2</sup> Es decir, ideas anticuadas.

**MAGDALENA:** Desde que llegó se fue en busca de papá.

**ADELA:** Entonces estarán en el beneficio<sup>3</sup>... Con su permiso, Jacintita; voy a llevar estos tomates a la cocina... ¡Dorotea!... Ya sabe que está usted en su casa... ¡Dorotea! (Vase por la izquierda).

**MAGDALENA:** ¿No quieres que salgamos un rato? Ya está bajando el sol.

**JACINTA:** Como tú quieras.

## ESCENA V

Magdalena y Jacinta; Don Ramón y Don Antonio por el foro

**ANTONIO:** Buenos días, Jacintita... Caramba, siempre tan guapa y tan elegante. (Dale tamaño) ¿Y el novio? ¿Cómo está el novio?

**JACINTA:** Usted siempre el mismo D. Antonio... Ya sabe que no tengo novio.

**ANTONIO:** Serán novios entonces.

**JACINTA:** ¡Coqueta yo!... Eso sí que no.

**ANTONIO:** Pues hace usted muy mal. Hay que divertirse cuando joven, porque después... Pero ¿qué están haciendo ustedes encerradas aquí con una tarde tan bonita? ¿Por qué no se van a dar un paseíto por la orilla del río o la arboleda?... Magdalena, lleva a Jacinta a la arboleda.

**MAGDALENA:** Para allá íbamos cuando ustedes entraron.

**RAMÓN:** El ejercicio es necesario. Hay que moverse, so pena de perder la salud. Todas esas anemias y nerviosidades de las muchachas de estos tiempos no provienen más que de la falta de ejercicio.

---

<sup>3</sup> Instalaciones donde se encuentran las pilas, las secadoras, los patios y todo lo necesario para el procesamiento del café.

**ANTONIO:** (Sentencioso) Y del abuso del chayote... ¡El chayote! He ahí el enemigo, como dijo Gambetta<sup>4</sup>.

**MAGDALENA:** Pues por más que haya dicho ese señor, los chayotes son muy buenos ¿No es verdad Jacinta?

**JACINTA:** Ay, sí, ricos.

**MAGDALENA:** (A Jacinta) Vamos por los sombreros... Hasta luego, D. Ramón; hasta luego, papá.

**JACINTA:** Hasta luego (Vanse por la derecha).

**RAMÓN:** Ya lo saben, mucho ejercicio.

**ANTONIO:** Y poco chayote... Cuidadito con las coloradillas. (Se adelanta hasta la puerta por donde han salido) Magdalena, si ves por ahí a Dorotea, dile que nos traiga unas botellas de cerveza.

## ESCENA VI

Don Antonio y Don Ramón; después Dorotea y Doña Adela

**ANTONIO:** Me estoy muriendo de sed.

**RAMÓN:** Y yo también. El sol estaba muy picante.

**ANTONIO:** Tampoco la caminata ha sido mala; y eso que no hemos visto ni la tercera parte de la finca. Nos faltan los cafetales nuevos que son los más bonitos.

**RAMÓN:** Si te parece los dejaremos para mañana. Como no tengo costumbre de caminar, me canso pronto.

**ANTONIO:** El hombre que aconsejaba hace poco el ejercicio, ¿qué tal?... Eres como el capitán Araña, embarcas la gente y te quedas en tierra.

**RAMÓN:** ¿Qué quieres? Ya estoy viejo.

---

<sup>4</sup> Político francés (1838-1882). De tendencia liberal, republicana y anti clerical, tuvo una destacada participación en las luchas políticas de Francia durante la década de 1870.

**ANTONIO:** ¡Viejo!...Pues si yo soy mayor que tú y apenas tengo veinticinco años.

**RAMÓN:** En cada pelo.

**ANTONIO:** No me lo vas a creer, Ramón, y sin embargo es la pura verdad... Me siento con todo el vigor de un muchacho.

**RAMÓN:** Ajá... Eres lo que se llama un viejo verde.

**ANTONIO:** Sí; todo lo más verde.

**RAMÓN:** Vamos, Antonio, cálmate.

(Entra Dorotea con un azafate con botellas de cerveza y vasos, y lo pone sobre la mesa).

**DOROTEA:** (A D. Antonio) ¿Necesita otra cosa?

**ANTONIO:** (Galante) Por ahora nada, Dorotea... Muchas gracias. (Vase Dorotea por la izquierda. D. Antonio la sigue con la vista hasta que desaparece) ¿Qué te ha parecido?

**RAMÓN:** ¿Qué?

**ANTONIO:** Dorotea.

**RAMÓN:** ¿Esa que acaba de salir?... No me he fijado.

**ANTONIO:** Ramón, a mí no me vengas con solfas... a mí no me vengas con solfas, que te conozco desde que naciste.

**RAMÓN:** ¿Y los años?... ¿No los tomas en cuenta?

**ANTONIO:** Vuelta con los años... Pues a mi cada vez me gustan más.

**RAMÓN:** ¿Los años?

**ANTONIO:** Las mujeres... todas las mujeres.

**RAMÓN:** (Canturreando) Me gustan todas, me gustan todas, me gustan todas en general... Eso ya es viejo... Antonio, tú estás enfermo.

**ANTONIO:** ¿Enfermo yo?... Nunca me he sentido mejor... Tengo una fuerza, una agilidad, un apetito...

**RAMÓN:** Lo que tú tienes es mucha música en la cabeza... Oye, ¿y desde cuándo te ha entrado eso?... No hace mucho te vi muy diferente.

**ANTONIO:** Es verdad; pero era tiempo de invierno.

**RAMÓN:** ¿Y qué tiene que ver el invierno?...

**ANTONIO:** Verás... Durante los meses de invierno decaigo de una manera increíble... Pierdo el apetito, la fuerza, el buen humor... la humedad me mata... Pero, Ramón, todo es que lleguen los tordos y soplen los primeros nortes, cuando ya soy otro... Me siento revivir; se me dilata el pecho; se me ensancha el horizonte; renazco de mis propias cenizas como el ave fénix<sup>5</sup>; siento que una nueva savia circula por mis venas, y entonces...

**RAMÓN:** Empiezas a cometer disparates.

**ANTONIO:** Cabal.

**RAMÓN:** Pues mira, Antonio; te diré con franqueza que por más que pretendas disculparte con todas esas historias del horizonte, de la savia y del ave fénix, ya no estás en edad de andarte metiendo en trapicheos.

**ANTONIO:** Sabes que te has vuelto muy gruñón y muy intolerante... Antes no eras así ni mucho menos... Recuerdo muy bien... pero ¿y la cerveza?... Con estas charlas se me había olvidado la cerveza... Ven. (Arrimando una silla) Siéntate aquí... Yo de este otro lado. (Don Antonio se coloca frente a la puerta de la izquierda y D. Ramón de espaldas a la misma. D. Antonio sirve la cerveza). Pues... como te iba diciendo, te desconozco... porque tú fuiste muy calavera, Ramón, mucho más calavera que yo.

**RAMÓN:** Puede que sí, pero ya no lo soy... Las cosas a su tiempo.

**ANTONIO:** Vamos, hombre... ¿Te acuerdas de aquellas cosas de tamales y de aquellos bailecitos?... **RAMÓN:** Cállate, que te pueden oír.

**ANTONIO:** No hay cuidado... ¡Cómo nos divertíamos! ¿Eh?... Los muchachos de este tiempo no saben darse gusto... ¿Y Rafaela?... ¿Te acuerdas de Rafaela?

---

<sup>5</sup> Ave legendaria que se suponía capaz de renacer de sus propias cenizas.

**RAMÓN:** No he de acordarme.

**ANTONIO:** ¡Qué ojos tenía!... Con unas pestañas...

**RAMÓN:** No he vuelto a ver otros iguales. (Animándose) Oye, ¿y aquellas dos muchachas que nos robamos en unas fiestas de San Juan?

**ANTONIO:** ¡Oh, qué aventura! (Tocándose la cabeza) Mira, aquí tengo todavía la señal del garrotazo que me dieron ese día.

**RAMÓN:** Casi te matan.

**ANTONIO:** Poco faltó... ¡Qué tiempos, Ramón!... ¡qué tiempos los nuestros!

**RAMÓN:** Vale más no recordarlos... A tu salud Antonio.

**ANTONIO:** A la tuya. Ramón... Si te parece bien, podemos ir ahora a los cafetales nuevos.

**RAMÓN:** Ya te he dicho que prefiero dejarlo para mañana.

**ANTONIO:** Es que no sabes... allí están ahora las cogedoras<sup>6</sup>.

**RAMÓN:** Bueno... ¿Y qué hay con eso?

**ANTONIO:** Lo que hay es una Secundina, que no te digo más... Y una Agapita... Ay, Ramón, qué pelo y qué brazos y qué... (Doña Adela asoma por la izquierda) y qué... (Alzando la voz) y qué escándalo es lo que está pasando... Te digo que esa medida del Gobierno es injusta, impolítica, arbitraria.

**RAMÓN:** Pero ¿qué estás diciendo?

**ANTONIO:** (Exaltado) Sí; por más que sostengas lo contrario, eso es inconstitucional.

**RAMÓN:** Pero...

**ANTONIO:** Sí, señor... inconstitucional... como suena.

**RAMÓN:** (Si se habrá vuelto loco).

**ADELA:** (Entrando) No le haga usted caso, D. Ramón... Antonio cuando habla de política se pone como un energúmeno.

---

<sup>6</sup> En alusión a las mujeres recolectoras de café.

**RAMÓN:** (Levantándose) Adela, usted dispense... No la había visto... ¿Cómo está usted? (Dale la mano).

**ADELA:** Regular, muchas gracias... ¿Y Lola?

**RAMÓN:** Así, así; siempre achacosa.

**ADELA:** Me he quedado esperándola.

**RAMÓN:** Vendrá en cuanto pueda... Me ha encargado mil recuerdos para usted.

**ADELA:** Tengo muchas ganas de verla. (A D. Antonio) Por Dios, no sigas hablando de política... Te exaltas demasiado.

**ANTONIO:** Es que no puedo transigir con los abusos.

**ADELA:** Pero a ti ¿qué te va ni qué te viene con lo que haga el Gobierno?

**RAMÓN:** Adela tiene mucha razón. Déjate de políticas, que eso trae siempre malas consecuencias.

**ANTONIO:** ¿Y mi deber de ciudadano, mi conciencia, mi?...

**RAMÓN:** Bah... déjate de tonterías.

**ANTONIO:** Cómo se conoce que eres del partido del gato<sup>7</sup>... Pero vámonos a dar una vuelta; eso es lo mejor.

**ADELA:** Sí, D. Ramón, vaya usted para que estire las piernas.

**RAMÓN:** Con lo que me ha hecho andar Antonio, las tengo ya de un kilómetro.

**ANTONIO:** Qué importa. Lo más que te puede suceder es que te tomen por herediano... Vamos, que se hace tarde.

**RAMÓN:** ¿No nos acompaña usted, Adela?

**ADELA:** Gracias. Tengo muchas vueltas que dar en la casa.

**RAMÓN:** Entonces, hasta luego.

**ADELA:** Que se diviertan (Vase por la derecha).

**RAMÓN:** Conque ya lo has oído, Antonio, no más política.

---

<sup>7</sup> Es decir de aquellos que, como los gatos, siempre caen parados. En otras palabras oportunista, acomodaticio.

**ANTONIO:** Todavía no me sale el susto del cuerpo.

**RAMÓN:** Me alegro, porque ¿quién mete a un viejo, padre de familia?... (Vanse charlando por el foro).

## ESCENA VII

María; después Dorotea

**MARÍA:** (Entrando por la izquierda con un brazado de rosas) Ya se dejó aquí Dorotea el azafate... ¡Dorotea! (Pone las rosas sobre la mesa, toma los floreros de sobre el piano y los coloca también sobre la mesa).

**DOROTEA:** (Por la izquierda) ¿Qué manda, niña María?

**MARÍA:** Llévate esas botellas y esos vasos y vuelve para que me ayudes a arreglar estos floreros. (Vase Dorotea con el azafate por la izquierda. María saca unas tijeras de la gaveta de la mesa y va cortando los tallos). Qué rosas tan lindas... y qué bien huelen... No hay como las rosas; son mis flores favoritas... Ya se me quedó Dorotea... ¡Dorotea!

**DOROTEA:** (Por la izquierda) ¿Quiere que traiga agua, niña María?

**MARÍA:** No hay necesidad. (Dándole las tijeras) Toma, sigue cortando los tallos que estén demasiado largos. (Pausa).

**DOROTEA:** ¿Don Fernando viene hoy a comer?

**MARÍA:** ¿Quién te lo ha dicho?

**DOROTEA:** A mí nadie.

**MARÍA:** ¿Y entonces cómo lo sabes?

**DOROTEA:** (Maliciosa) No es difícil adivinarlo.

**MARÍA:** Ya veo que quieres saber más de lo que te han enseñado. (Dándole un florero) Toma, colócame este florero encima del piano... Mucho cuidado, no lo vayas a quebrar.

**DOROTEA:** ¿Está bien así?

**MARÍA:** Un poquito más a la derecha... Así... así está bien.

**DOROTEA:** (Volviendo al lado de María) La verdad es que don Fernando es muy galán.

**MARÍA:** Sí... no es feo.

**DOROTEA:** ¡Qué feo va a ser!... Y siempre tan bien vestido, tan perfumado. (Pausa) Y la que a él le gusta en esta casa yo sé quién es.

**MARÍA:** Vaya un secreto... Magdalena.

**DOROTEA:** Sí; pero hay otra que le gusta más.

**MARÍA:** (Interrumpiendo la tarea) ¿Otra?

**DOROTEA:** Sí.

**MARÍA:** ¿Y quién es?

**DOROTEA:** Usted.

**MARÍA:** ¿Yo?... Vamos, Dorotea, no hables tonterías... Lleva este otro florero... Bueno, allí está bien... Ahora vamos a poner un poco de orden en esta sala. (Remueven algunos muebles. Al llegar María al sofá toma las foto grafías que han quedado en él) Ah, la galería fotográfica de Magdalena. (Mirando las fotografías). Pobrecilla... No se puede negar que el primo es simpático... Lástima que sea tan calavera.

**DOROTEA:** ¿Hay otra cosa que hacer?

**MARÍA:** Aquí no, en el comedor... Me lo vas a dejar como un espejo.

**DOROTEA:** ¿Mudo el mantel y las servilletas?

**MARÍA:** Sí; pídele las llaves a mamá.

**DOROTEA:** Voy corriendo (Vase por la izquierda).

**MARÍA:** (Mirando de nuevo las fotografías) Pobre Magdalena. Lo que es este tronera no se casa contigo. No has sabido entenderlo... Y lo peor del caso es que Rafael Cortés no lardará en saber tus coqueteos con Fernando y te vas a quedar sin Inés y sin el retrato.

## ESCENA VIII

María; Femando por el foro

**FERNANDO:** (De sorpresa) ¡Marujita!

**MARÍA:** (Chillando) ¡Ay! (Oculta rápidamente las fotografías) Tonto... Me has dado un susto...

**FERNANDO:** ¿Qué esconde ahí?

**MARÍA:** Lo que no te importa. En familia se puede decir la verdad... Pues bien, para Magdalena la pretensión de Rafael Cortés es una dicha inesperada.

**FERNANDO:** No estoy de acuerdo contigo. Magdalena se merece eso y mucho más.

**MARÍA:** Prescinde de galanterías y sé franco alguna vez... Sabes tan bien como yo que Magdalena se ha hecho poco menos que incasable.

**FERNANDO:** Creo que exageras... Otras han hecho cosas peores y sin embargo se han casado.

**MARÍA:** No diré que no; pero convendrás conmigo en que esta no es la regla... Vamos al grano... Tú no piensas casarte con Magdalena. ¿No es esto?

**FERNANDO:** ¡Qué manera tienes de preguntar!... ¿Cómo quieres que te conteste así, tan de sopetón?... Yo quiero mucho a Magdalena; la encuentro muy linda, muy inteligente, muy diferente de las otras mujeres que hasta ahora he tratado aquí... Entre ella y yo hay una gran semejanza de ideas, de modos de apreciar las cosas... Magdalena es un espíritu culto, despreocupado, lleno de imprevistos... En una palabra, es una mujer verdaderamente seductora, y no hay razón para que andando el tiempo y dado caso que nos conviniera ligar nuestras existencias...

**MARÍA:** Ya lo ves... que por aquí, que por allá, y nada entre dos platos... Hablemos claro, Fernando, tú no piensas casarte con Magdalena.

**FERNANDO:** Pero si acabo de decirte...

**MARÍA:** Tú no te casas con Magdalena. Lo único que buscas es una manera agradable de pasar el tiempo; y esto que para ti es algo sin importancia, puede ser para ella una verdadera desgracia; porque en cuanto se entere Rafael Cortés de lo que pasa... matrimonio al agua.

**FERNANDO:** ¿Y por qué se ha de enterar? No todos tienen tu malicia.

**MARÍA:** Ay, Fernando, cómo se conoce que vienes de lejos... Te olvidas de que estás en Costa Rica... Si aquí estas cosas las atrapan las gentes al vuelo, cuando no las inventan.

**FERNANDO:** No hay peor calamidad que las sociedades pequeñas.

**MARÍA:** Por lo mismo debes ser prudente para no dar pábulo a más habladurías contra la pobre Magdalena. Bastante hemos tenido ya que sufrir por este motivo.

**FERNANDO:** Pero no me negarás que es muy triste que nos tengamos que privar de la sociedad de las personas que más nos agradan, tan sólo porque hay malas lenguas en el vecindario.

**MARÍA:** No lo niego; pero nuestras costumbres así lo quieren y no puedes pretender reformarlas en un día para tu comodidad.

**FERNANDO:** En resumidas cuentas, ¿qué es lo que debo hacer?

**MARÍA:** Lo que debes hacer es no hacerle el amor a Magdalena<sup>8</sup>.

**FERNANDO:** Entonces tendré que hacértelo a ti.

**MARÍA:** A mí ya es otra cosa... pero es mejor que busques por otro lado; conmigo perderías el tiempo. No me gustan los tenorios<sup>9</sup>.

**FERNANDO:** Ya ves si tengo razón de dirigirme a Magdalena que es más amable que tú.

**MARÍA:** Y sobre todo más crédula... Conque ya lo sabes, no más cortejos a mi hermanita; no más contarle mentiras ni hablarle de cosas que no debe saber, y sobre todo no más hacerle creer que te vas a casar con ella.

**FERNANDO:** ¿Es eso todo?

**MARÍA:** Por ahora sí... Prométeme que lo harás... Vamos, no seas malo.

---

<sup>8</sup> Tratar de conquistarla.

<sup>9</sup> En Costa Rica, también llamados "picaflores"

**FERNANDO:** Te prometo... te prometo decirle que no pienso casarme con ella... ¿Te conviene así?

**MARÍA:** Algo es... Ojalá lo hicieras pronto.

**FERNANDO:** Hoy mismo. (Se levanta y va hacia una de las ventanas). Me parece que oigo la voz de Magdalena.

**MARÍA:** (Levantándose) Tengo que hacerte una última recomendación... Ha llegado hoy una amiga nuestra, que viene a pasar unos días aquí... Por Dios, ten mucho cuidado... que no advierta nada.

**FERNANDO:** Descuida.

## ESCENA IX

Dichos; Magdalena y Jacinta por el foro

**MAGDALENA:** (A Fernando) ¿Hace mucho rato que estás aquí?

**FERNANDO:** Sí; hace ya bastante (Danse las manos) Señorita (A Jacinta inclinándose).

**MAGDALENA:** Ay, es verdad; no conoces a Jacinta. (A Jacinta) Mi primo Fernando (A Fernando) La señorita Jacinta Ortega, una de mis mejores amigas.

**FERNANDO:** (A Jacinta) Mucho gusto de conocerla (Danse las manos). ¿Es usted pariente de Carlos Ortega que estudió conmigo en París?

**JACINTA:** Hermana.

**FERNANDO:** Cuánto me alegro... Ayer tuve el gusto de comer con él en el Club Internacional<sup>10</sup>.

**JACINTA:** Carlos me ha hablado muchas veces de usted.

**FERNANDO:** Es un amigo a quien quiero mucho.

## ESCENA X

Dichos; Doña Adela por la izquierda

**ADELA:** Fernandito, ¿cómo te va?

**FERNANDO:** Muy bien, querida tía. (Se abrazan) ¿Y usted cómo ha seguido?

---

<sup>10</sup> El Club Internacional era un club exclusivo de la alta sociedad Josefina.

**ADELA:** Así, así, nada más. Siempre con mi jaqueca; pero es de las cóleras que me dan estas criadas que nada saben hacer... Figúrate que hoy nada menos te tenía unos higos en almíbar... ¿recuerdas?... aquellos que te gustaban tanto cuando eras chiquillo (Fernando dice que sí con la cabeza)... Pues me los han dejado pasar de punto.

**FERNANDO:** No se apure usted por eso... Estoy seguro de que estarán exquisitos.

**ADELA:** No lo creas; estarán incomibles... ¡qué lástima!

**MARÍA:** Mamá, que se ponga usted en afanes por hacerle bocaditos a Fernando... Si a él nada de lo de aquí le gusta... sólo champiñones, trufas y mayonesa.

**FERNANDO:** No le haga caso, tía. Me encanta todo lo que usted me hace.

**ADELA:** Conque hasta luego. Fernandito; te dejo con las muchachas y me vuelvo a la cocina, si no es capaz Mercedes de echarme a perder alguna otra cosa... Dime, ¿vienes a quedarte unos días con nosotros?

**FERNANDO:** Sí, tía; me quedaré una semana.

**ADELA:** Verás cómo no te aburres... Para el domingo tenemos un paseo a la Carpintera<sup>11</sup>... hasta luego, Fernandito, hasta luego (Vase por la izquierda).

**FERNANDO:** Hasta luego, tía... Ah, qué buena es... Estas son las cosas que sólo encuentra uno en su tierra.

**MARÍA:** (Irónica) No, si aquí no hay nada bueno... Un país de salvajes, donde no se puede vivir, en que...

**FERNANDO:** Jamás he dicho semejante cosa.

**MARÍA:** Así tan claro, no; pero lo das a entender.

**FERNANDO:** (A Jacinta) Señorita, le ruego que no crea que esto es verdad... Son cosas de María; usted la debe de conocer.

---

<sup>11</sup> Cerro que está cerca de Tres Ríos.

**JACINTA:** Oh, cuando así fuera, no me sorprendería. Lo mismo era Carlos recién venido.

**FERNANDO:** Indudablemente, Costa Rica no es Europa ni San José es París, aunque no falta quien se lo imagina... Pero esta tierra tiene sus cosas buenas y muy buenas... las mujeres, por ejemplo.

**MARÍA:** ¡Cuánta amabilidad!

**FERNANDO:** Me precio de ser justo.

**MARÍA:** Oye, ¿y eso es todo lo bueno que tiene Costa Rica, las mujeres?

**FERNANDO:** No tal.

**MARÍA:** Y ¿qué más? Vamos a ver, ¿qué más?

**FERNANDO:** Las flores de itabo.

**JACINTA:** ¡Qué ocurrencia!

**MARÍA:** Conque las flores de itabo, ¿eh?... Pues ya lo creo que son buenas las flores de itabo, exquisitas. Las prefiero a todos tus menjurjes de París... Y en cuanto a las costarricenses, somos muy requetegraciasas, para que lo sepas.

**MAGDALENA:** Y muy modestas, a juzgar por ti.

**MARÍA:** Tú no tienes vela en este entierro... Eres una costarricense renegada... En Fernando se explican todavía estas cosas por lo mucho que ha vivido fuera; pero tú que ni siquiera conoces el puerto de Limón!

**FERNANDO:** (A Jacinta) Defiéndanos usted contra esta tica rabiosa, señorita... Yo me declaro vencido.

**JACINTA:** No me comprometo... No hay quien pueda con María.

**MARÍA:** Pues si es verdad; soy hermanítica pura y me gusta dar en la cabeza a los extranjeros, especialmente a los de agua dulce, que no son chicha ni limonada.

**FERNANDO:** Así me gusta, que seas patriota.

**MARÍA:** Vergüenza debiera darte de serlo tan poco.

**FERNANDO:** Ahora dame un abrazo, y en paz.

**MARÍA:** Muchas gracias. Ya he dicho que no me gustan los extranjeros.

**FERNANDO:** (A Jacinta) ¿Ha visto usted qué primita ésta?

**JACINTA:** Se le puede tener miedo.

**FERNANDO:** Vaya.

## ESCENA XI

Dichos; D. Antonio y D. Ramón por el foro

**ANTONIO:** Pasa, pasa, Ramón

**RAMÓN:** No puedo más. Estoy rendido.

**MAGDALENA:** ¿Qué le sucede, D. Ramón?

**RAMÓN:** Hemos andado una barbaridad... Estoy muerto. (Se deja caer en una silla).

**ANTONIO:** Hombre, por Dios, no seas tan flojo. (A Magdalena) Figúrate que sólo hemos ido hasta los cafetales nuevos. (Repara en Fernando) Hola, Fernando, ¿cómo estás?

**FERNANDO:** Muy bien, tío, ¿y usted?

**ANTONIO:** ¡Oh!, admirablemente. Nunca me he sentido mejor... ¿Tú no conoces a mi amigo Ramón Ortega, padre de Jacintita?

**FERNANDO:** No tengo el gusto...

**ANTONIO:** (A D. Ramón) Te presento a mi sobrino Fernando, que acaba de llegar de Europa.

**RAMÓN:** (A Fernando) Conocí mucho a su padre. (Se levanta, le da la mano y se vuelve a sentar).

**ANTONIO:** (A D. Ramón) Es mejor que nos vayamos al corredor. Te acostarás en la hamaca y estarás más cómodo.

**RAMÓN:** Ay, no tengo ánimo para moverme.

**ANTONIO:** (Tomándolo por el brazo) Vamos, hombre, vamos... Es inútil que resistas. (Vanse por la izquierda)

**MARÍA:** ¿Y por qué no vamos nosotras al cerrito del potrero a ver la puesta del sol?

**JACINTA:** Por mí no hay inconveniente.

**MARÍA:** ¿Vienes tú, Magdalena?

**MAGDALENA:** Sí, en seguida.

**MARÍA:** ¿Y tú Fernando?

**FERNANDO:** Yo no; me quedo para charlar un rato con mi tía.

**MARÍA:** Mejor... poca falta

**FERNANDO:** Muchas gracias.

**MARÍA:** Vamos, Jacinta... (A Magdalena) En el portón te esperaremos. (Vanse María y Jacinta por el foro).

## ESCENA XII

Magdalena y Fernando

**FERNANDO:** Magdalena mía.

**MAGDALENA:** Fernando.

**FERNANDO:** ¿Recibiste mi carta?

**MAGDALENA:** Sí... ¿y tú la mía?

**FERNANDO:** Esta mañana.

**MAGDALENA:** Estoy furiosa contigo.

**FERNANDO:** ¿Y por qué?

**MAGDALENA:** ¿No te he dicho ya cien veces que no quiero a ese hombre?

**FERNANDO:** Sí; pero todo el mundo dice que te casas con él.

**MAGDALENA:** ¿Y qué importa que lo digan si no es verdad?

**FERNANDO:** No lo puedo remediar. Tengo celos hasta de mi propia sombra. Quisiera que nadie más que yo hubiera escuchado palabras de amor de tus labios; que todos tus pensamientos, hasta los más triviales, fuesen para mí; sólo para mí.

**MAGDALENA:** Oh, calla, Fernando, tus palabras me enloquecen. Siento que me arrastran a un abismo...

Por Dios, no me hagas cometer una locura.

**FERNANDO:** ¡Una locura!... Una locura llamas tú a la realización de nuestros más caros ensueños... Te desconozco, Magdalena... No eres la misma. En ti son ridículos tales escrúpulos.

**MAGDALENA:** Escúchame, Fernando... Yo trato de convencerme... Meno de mis vacilaciones; pero... ¿qué quieres?... por más que lucho hay momentos en que no puedo vencer la influencia tenaz de esos

escrúpulos... ridículos, sí... ¿quién lo duda?... pero en nosotras tan profundamente arraigados, que no pueden arrancarse sin un profundo desgarramiento de todo nuestro ser.

**FERNANDO:** Eso, Magdalena, significa una cosa... que no me quieres.

**MAGDALENA:** ¡Cómo puedes decir que no te quiero, Fernando!

**FERNANDO:** Hechos son amores y no buenas razones.

**MAGDALENA:** ¡Oh, eres cruel!

**FERNANDO:** Magdalena, perdona si he dicho algo que te haya lastimado... Cuando me arrastra la pasión no soy dueño de mis palabras. Además, estoy nervioso con todo lo que me ha dicho María.

**MAGDALENA:** ¿Y qué es lo que te ha dicho?

**FERNANDO:** Pretende nada menos que renuncie a hacerte el amor.

**MAGDALENA:** ¿Y tú consentiste?

**FERNANDO:** No; pero siempre logré arrancarme una promesa.

**MAGDALENA:** ¿Una promesa?

**FERNANDO:** Sí; adivina.

**MAGDALENA:** No acierto.

**FERNANDO:** Le prometí... le prometí decirte que no pienso casarme contigo.

**MAGDALENA:** ¡Ja! ¡ja! ¡ja!

## ESCENA XIII

Dichos; María por el foro

**MARÍA:** (Desde la puerta) ¿Vienes por fin, Magdalena? Ya se hace tarde.

**MAGDALENA:** Sí, sí; voy. (Vase María. Magdalena la sigue precipitadamente; al llegar a la puerta se detiene y envía un beso a Fernando con la mano) Adiós. (Fernando hace el mismo gesto).

**FERNANDO:** ¡Qué mujer tan deliciosa!... ¡Será mía!

**Fin del acto primero**

## ACTO SEGUNDO

La decoración del primer acto. Sobre la mesa varios periódicos plegados y recado de escribir.

### ESCENA I

Jacinta, Dorotea por la izquierda Jacinta escribiendo en la mesa

**DOROTEA:** (Desde la puerta) Niña Jacinta, si quiere mandar su carta,

José va ahora para Tres Ríos.

**JACINTA:** (Sin dejar de escribir) Dile que espere un momento... Voy a terminar. (Vase Dorotea, Jacinta continúa escribiendo un rato) Creo que no se me queda nada por decir a Matilde. (Piensa) Ah, sí... que me mande una caja de polvos de arroz. (Escribe y luego se levanta) Veamos cómo ha quedado la carta. (Leyendo) Hay personas... muy pocas... que tienen el don de ser oportunas; pero como tú, mi querida Matilde, creo que no puede haber otra... Si alguna vez ha llegado una carta a tiempo, ha sido la tuya... Has de saber que para hoy teníamos un paseo a la Carpintera... imagínate qué apuro el mío... A última hora, y no habiendo podido encontrar nada mejor, eché mano del tan socorrido pero siempre eficaz pretexto de una indisposición, lo que me ha permitido quedarme sola en esta hacienda... De modo que cuando llegue Rafael no encontrará más que a mí; y como gracias a tu carta soy la única que tiene conocimiento de su venida, nadie sospechará nada... Me sorprende la serenidad con que Rafael ha recibido la noticia de los coqueteos escandalosos de Magdalena con el primo. Dado su carácter orgulloso no me parece esto natural, y me figuro que disimula y viene ahora a cerciorarse en persona de lo que pasa... ¡Pobre Rafael!... ¡tan noble, tan caballero! No sabe en qué manos ha caído... Conozco mujeres

coquetas y livianas, pero ninguna tan despreocupada como Magdalena... Tiene unas ideas y dice unas cosas tan inmorales que horrorizan. Ayer sostuvo en una conversación que el amor debe ser libre, ¿qué te parece? A mi vuelta te contaré detalles... Háblale a Rafael de mí siempre que puedas y rompe esta carta. Tu mejor amiga, Jacinta... Postdata. Algo muy raro está pasando ahora entre Magdalena y Fernando. A veces me figuro que disputan. Ella se mantiene muy esplinada<sup>12</sup>; pero nada he podido averiguar. Me parece que desconfían de mí... Otra postdata. Mándame una caja de polvos de arroz de la tienda de Romero.

### ESCENA II

Jacinta, Dorotea por la izquierda

**DOROTEA:** José pregunta que si ya está lista la carta.

**JACINTA:** Sí... un momento. (Vuelve hacia la mesa y escribe el sobre) Toma, llévasela.

**DOROTEA:** Está bien, (Vase por la izquierda).

**JACINTA:** Ya Rafael no debe de tardar mucho... ¿Qué le voy a decir?... Lo probable es que trate de sonsacarme lo que pasa... Pero yo no debo decirle nada claro, naturalmente... Basta con dejarle adivinar todo... Además, a menos de que esté ciego echará de ver la pasión de Magdalena por Fernando... Sí... pero ¿quién sabe?... Esto mismo puede ser un peligro... Los hombres del carácter de Rafael se obstinan ante el obstáculo... En cambio se debe contar con el escozor del despecho, con la herida de amor propio... En fin, ya veremos.

**DOROTEA:** (Por la izquierda) Acaba de llegar D. Rafael Cortés. ¿Lo hago entrar?

---

<sup>12</sup> Del inglés spleen: tedio o malhumor melancólico, propio de los poetas románticos y de algunos enamorados.

**JACINTA:** Sí; por supuesto. (Vase Dorotea, Jacinta se acerca apresurada al espejo y se retoca de prisa el cabello y el traje).

### ESCENA III

Jacinta, Rafael por el foro

**RAFAEL:** Buenas tardes, Jacinta; ¿cómo es que no está usted en la Carpintera?

**JACINTA:** No me sentía muy bien esta mañana y preferí quedarme.

**RAFAEL:** ¿Es cosa de cuidado?

**JACINTA:** Oh, no. Un simple dolor de cabeza... Ya pasó.

**RAFAEL:** Vaya, me alegro... ¿Y ha ido mucha gente a ese paseo?

**JACINTA:** No mucha, no... Todos los de esta casa... Fernando... papá y unos pocos amigos de San José que regresan esta tarde... Pero ¿y usted Rafael? ¿Por qué no vino? (Se sienta en el sofá)

**RAFAEL:** (Sentándose a su lado) Por una buena razón; porque no me convidaron.

**JACINTA:** Es muy extraño.

**RAFAEL:** No... ¿por qué?

**JACINTA:** Porque lo natural es que estuviese usted invitado

**RAFAEL:** No veo la razón. No tengo ninguna intimidad con esta familia.

**JACINTA:** Sin embargo, es voz pública que usted se casa con Magdalena.

**RAFAEL:** Usted que es su amiga íntima debe de saber muy bien lo que hay sobre el particular.

**JACINTA:** (Con viveza) No, yo no sé más que lo que se dice.

**RAFAEL:** (Insinuante) ¿Magdalena no le ha hecho a usted ninguna confidencia?

**JACINTA:** Ni la más pequeña.

**RAFAEL:** ¿Cómo es posible?

**JACINTA:** A mí también me sorprende... La encuentro muy cambiada.

**RAFAEL:** ¿Y a qué atribuye usted ese cambio?

**JACINTA:** ¿Yo?... Pues no sé qué decirle; pero Magdalena es otra... Desde que estoy aquí casi no ha hablado conmigo.

**RAFAEL:** Extraño me parece... ¿Y con quién habla entonces?

**JACINTA:** Pues... la verdad... con nadie... Algunas veces con Fernando.

**RAFAEL:** ¿Con Fernando?... Y... dígame usted... ¿de qué hablan?

**JACINTA:** Oh, pero qué curioso es usted.

**RAFAEL:** Sí... mucho... como todos los hombres.

**JACINTA:** Diga usted, más bien, como todos los enamorados.

**RAFAEL:** Tal vez... Conque decía usted que Magdalena habla con Fernando.

**JACINTA:** Sí; algunas veces.

**RAFAEL:** Pero... algunas veces... ¿todos los días?

**JACINTA:** Jesús, Rafael, parece usted un catecismo.

**RAFAEL:** Perdóneme usted... ya le he dicho que soy muy curioso, horriblemente curioso.

**JACINTA:** No necesita usted decirlo.

**RAFAEL:** Conque no me haga usted padecer y dígame de qué hablan Magdalena y Fernando.

**JACINTA:** Pues... de tantas cosas.

**RAFAEL:** Ya estoy enterado.

**JACINTA:** ¿De qué hablan?... de Europa... de París... Casi siempre de París... Magdalena está enamorada... de París.

**RAFAEL:** Sin conocerlo.

**JACINTA:** Oh, casi se puede decir que lo conoce... Lee tantas novelas traducidas del francés.

**RAFAEL:** Poco provecho sacará de esas lecturas.

**JACINTA:** Eso no lo sé; pero le agradan mucho y luego las discute y comenta con Fernando.

**RAFAEL:** ¿Y qué comentarios hace Magdalena?

**JACINTA:** Está usted atrozmente preguntón... ¿Cómo quiere que yo sepa lo que hablan a solas?... Yo no

soy tan curiosa como usted, y como tampoco estoy enamorada de Magdalena, no puede usted esperar que me ponga a escuchar detrás de las puertas.

**RAFAEL:** ¿Y a menudo hablan a solas?

**JACINTA:** ¿Cómo?... ¿He dicho que hablan a solas?

**RAFAEL:** (Vehemente) Sí, Jacinta, Jo acaba usted de decir involuntariamente. Usted es mi amiga... Por Dios, dígame usted la verdad.

**JACINTA:** Pero si no le estoy diciendo otra cosa.

**RAFAEL:** No, no es eso... usted me entiende... toda la verdad... la verdad de lo que se dice de Fernando y Magdalena.

**JACINTA:** Pero ¿se dice algo?... Yo nada sé.

**RAFAEL:** Oh, sí... usted lo debe saber... usted lo sabe, Jacinta.

**JACINTA:** No, no... nada.

**RAFAEL:** Sí... sea usted franca. No me engañe usted.

**JACINTA:** Rafael, yo le aseguro.

**RAFAEL:** Si usted supiera lo que sufro desde hace algunos días tendría lástima de mí... ¡Dudar!... ¡Oh, qué horrible tormento es la duda!... Es preferible mil veces el desengaño cruel.

**JACINTA:** (¡Cómo la quiere!) Por Dios, tranquilícese usted.

**RAFAEL:** Jacinta, sea usted buena... tenga compasión de mí... ábrame de una vez los ojos.

**JACINTA:** Pero ¿qué puedo hacer yo?... ¿Cómo quiere usted que le diga lo que yo misma ignoro?... No sé qué cosas serán las que se dicen de Fernando y Magdalena... usted sabe lo chismosas y calumniadoras que son aquí las gentes, que de una nada hacen una montaña.

**RAFAEL:** Eso también es muy cierto, y por lo mismo no he querido dar crédito a meras habladurías... quiero saber la verdad de boca de una persona que me merezca plena confianza; y como usted es mi amiga, Jacinta; como sé que puedo creer a ojos

cerrados lo que usted me diga, le ruego, le suplico que me saque de este infierno de dudas en que me han puesto.

**JACINTA:** Lo que usted me pide es muy grave, Rafael; nada menos que traicionar la amistad.

**RAFAEL:** (Violento) Ya lo ve usted... Usted se ha vendido, Jacinta.

**JACINTA:** ¿Yo?... ¿Por qué?

**RAFAEL:** La cosa es clara... al decir usted que yo le pido que traicione la amistad, es porque algo sabe, algo ha visto que no puede revelarme... Ya no hay duda posible.

**JACINTA:** No, Rafael, no... Le aseguro que no existe nada de lo que usted supone.

**RAFAEL:** Es inútil.

**JACINTA:** Óigame usted con calma y no trate de dar a mis palabras un sentido que no tienen... Le repito que no sé lo que las gentes hablan de Fernando y Magdalena... Lo único que yo he visto es que se tratan con mucha confianza, que conversan, que pasean juntos; pero es necesario tomar en cuenta que son primos, que desde pequeños se han querido mucho y creo que hasta novios fueron en un tiempo... ¿Qué cosa más natural que la intimidad que entre ellos existe?... No todo el mundo sabe esto; algunos lo habrán visto con extrañeza y de aquí han nacido los chismes.

**RAFAEL:** Oh, gracias, Jacinta, gracias... Sus palabras tan juiciosas, tan dignas de usted me consuelan, aunque no me convencen del todo... La duda penetra en nuestro corazón, rápida como una saeta... arrancarla es casi imposible... Si Magdalena fuera como usted, no haría yo caso de cuentos ni me inquietaría su intimidad con Fernando... Por desgracia, usted sabe cómo ha sido siempre Magdalena.

**JACINTA:** Es verdad. Hay que confesar que no ha sido un modelo de seriedad ni de constancia...

Pero... ¿quién sabe?... puede ser que nunca haya querido a nadie... tiene un carácter tan raro.

**RAFAEL:** Incomprensible.

**JACINTA:** Tal vez consiga usted descifrarlo.

**RAFAEL:** Oh, nada sería para mí más grato.

**JACINTA:** (¡Babieca!).

**RAFAEL:** No sé qué habría sido de mí hoy, si no hubiera tenido la suerte de encontrarla a usted... Traía unas ideas tan negras...

**JACINTA:** ¿Y ahora?

**RAFAEL:** Ahora se me han aclarado bastante con lo que usted me ha dicho.

**JACINTA:** (Ah, los hombres... todos iguales... tontos de capirote).

**RAFAEL:** ¿Cómo decía usted?

**JACINTA:** Oh, nada.

**RAFAEL:** No, sé cómo hay gentes que se complacen en habladurías y murmuraciones.

**JACINTA:** (Alejándose hacia una ventana) Me parece que llegan... En efecto, ellos son; ya están aquí.

**RAFAEL:** (Se aproxima a la ventana y mira también) ¡Qué bien monta María!... ¿Ha visto usted cómo ha hecho saltar el caballo?

**JACINTA:** Sí; pero Magdalena monta con más elegancia.

**RAFAEL:** No la veo venir.

**JACINTA:** Sin duda se ha quedado atrás con Fernando.

## ESCENA IV

Dichos; María; después Doña Adela, D. Ramón y D. Antonio, todos por el foro

**MARÍA:** (Dentro) ¡Jacinta!... ¡Jacinta!

**JACINTA:** Aquí estoy... en la sala

**MARÍA:** (Entrando) ¿Cómo sigues? ¿Qué tal has pasado el día?

**JACINTA:** Ya estoy del todo bien, gracias... Pero ¿cómo es que han vuelto ustedes tan pronto?

**MARÍA:** Nos preocupaba tu indisposición. (A Rafael) ¿Usted por aquí? ¿Desde cuándo?

**RAFAEL:** (Dándole la mano) Hace ya rato... ¿Se ha divertido usted mucho?

**MARÍA:** Yo, sí, (A Jacinta) Pero qué lástima que no vinieras. Nos hemos reído mucho con papá y D. Ramón.

**JACINTA:** Cuánto lo siento; será para otra vez. (Entra D. Adela, D. Ramón y D. Antonio).

**ADELA:** Señor D. Rafael.

**RAFAEL:** Señora (Dale la mano). ¿Viene usted muy cansada?

**ADELA:** Ay, sí; bastante.

**RAMÓN:** Y yo completamente molido. (Se sienta).

**ANTONIO:** ¿Cómo está usted, D. Rafael?

**RAFAEL:** Para servir a usted (Danse las manos).

**ANTONIO:** (A D. Ramón) Parece mentira, hombre... Pero qué mandria<sup>13</sup> te has vuelto... Si sigues así habrá que amarrarte cuando montes a caballo. (A Rafael) Imagínese usted que se ha dejado caer dos veces de la yegua.

**RAMÓN:** Un animal mañoso.

**ANTONIO:** Un cordero, D. Rafael, un cordero... Con decirle que es la que, monta Adela...

**RAMÓN:** Sí, pero...

**ANTONIO:** Vamos, confiesa que eres un músico.

**MARÍA:** (¿Qué será de Magdalena y Fernando que no llegan?) (Mira por la ventana).

**ADELA:** ¿Se quedará usted a comer con nosotros, D. Rafael?

**RAFAEL:** Señora, muchas gracias.

**ADELA:** ¿Gracias sí, o gracias no?

**ANTONIO:** Gracias sí... pues no fallaba más.

**RAFAEL:** Con el mayor gusto me quedaría; pero...

**ANTONIO:** No hay pero que valga... usted se queda.

**MARÍA:** (Desde la ventana) Aquí están ya.

<sup>13</sup> Inútil, apocado.

**ADELA:** ¿Quiénes?

**MARÍA:** Magdalena y Fernando.

## ESCENA V

Dichos; Magdalena y Fernando por el foro

**ANTONIO:** ¿Qué ha sido el atraso?

**MAGDALENA:** Nada... que nos quedamos de paso un momento en Tres Ríos, charlando con las Urrutias... Buenas tardes, Rafael (Danse las manos) ¿Y tú cómo has seguido? (A Jacinta).

**JACINTA:** Ya estoy bien, muchas gracias. (Rafael y Fernando se saludan fríamente con una ligera inclinación.)

**MARÍA:** (Ya se saludan como rivales... Malo).

**ADELA:** Creo que sería mejor que nos sentásemos... Hágame usted el favor de tomar asiento, D. Rafael.

**RAFAEL:** Después de usted, señora.

**ANTONIO:** (AD. Ramón que está sentado) Siéntate, Ramón, siéntate... descansa.

**RAMÓN:** ¿Y tú? ¿Vas a pretender ahora que no estás cansado?

**ANTONIO:** Ya lo creo; como que me siento capaz de hacer diez leguas a caballo. (Siéntanse todos menos D. Antonio y Fernando.)

**MARÍA:** Vamos, papá, no será para tanto... ¿A que no bailas un vals conmigo?

**ANTONIO:** Y tres también... A propósito de vals... Se me ocurre una idea.

**ADELA:** A ver, a ver.

**ANTONIO:** Que mandemos a buscar música a Tres Ríos y pongamos un baile a las cogedoras.

**RAMÓN:** (Ya pareció aquello).

**MARÍA:** Jesús, papá lo que se le ocurre... ¡Vaya una diversión!

**ANTONIO:** ¿Y por qué no? Las fiestas populares son muy pintorescas... Será un baile nacarado.

**MAGDALENA:** ¿Cómo nacarado?

**ANTONIO:** Pues es claro... de conchas<sup>14</sup>.

**MAGDALENA:** Yo voy en contra.

**ADELA:** Y yo.

**MARÍA:** Yo también.

**ADELA:** Desechado el proyecto.

**RAMÓN:** Tienes que conformarte... la mayoría hace ley.

**MARÍA:** A mí se me ocurre una cosa mejor.

**ADELA:** Ya vas tú... alguna extravagancia.

**MARÍA:** Pido que se me oiga antes de censurar mi proyecto.

**RAMÓN:** Tiene razón... que hable María.

**MARÍA:** Pues digo que ya que papá está dispuesto a dar un baile, que nos lo de a nosotras.

**ANTONIO:** Si tu mamá consiente...

**MARÍA:** Oh, por eso no hay cuidado. ¿No es verdad, mamá, que usted no se opone a que bailemos esta noche?

**ADELA:** Ay, hija, pero si estamos todos tan cansados.

**MARÍA:** No todos... Papá no lo está... yo tampoco, ni Fernando, ni Rafael, ni Jacinta... ¿Y tú Magdalena?

**MAGDALENA:** Cansada no lo estoy; pero ¿quién quieres que venga a ese baile?

**MARÍA:** Todas las amigas de la vecindad...Las Pérez, que están a un paso de aquí; las Urrutias, las Castillos... Se pondrán contentísimas.

**MAGDALENA:** ¿Y quién va á convidarlas a estas horas?

**MARÍA:** ¿Quién ha de ir? Fernandito que es tan complaciente y tiene un caballo tan bueno. (A Fernando) ¿Verdad que sí?

**FERNANDO:** (De mala gana) Con mucho gusto.

**MARÍA:** Pues entonces, a montar antes de que se haga tarde.

---

<sup>14</sup> Juego de palabras entre el nácar de las conchas y el término concha, usado como denominación despectiva de las campesinas.

**ANTONIO:** (A María) Eso es... Ya tomaste la batuta y dispones de todo el mundo... Vamos a ver, ¿y si ahora digo yo que nones?

**MARÍA:** Pero como sé que no lo ha decir usted... Basta con que yo lo quiera. (Zalamera y allegándose a D. Antonio) ¿No es cierto que yo mando aquí y que mi papá hace todo lo que yo quiero?

**ANTONIO:** (Abrazándola) Esta toquilla hace de mí lo que le da la gana.

**ADELA:** Por eso está tan consentida.

**MARÍA:** Conque, Fernandito...

**FERNANDO:** Ya voy... ya... (Se dirige al foro).

**MARÍA:** (Siguiéndolo) Qué bueno eres.

**FERNANDO:** (Por bajo) Lo que es ésta me la pagas.

**MARÍA:** (Lo mismo) No te tengo miedo. (Vase Fernando por el foro).

**MARÍA:** (Desde la puerta del foro) Que Dios te lleve con bien, Fernandito... y que vuelvas pronto.

## ESCENA VI

Magdalena, María, Doña Adela, Jacinta, D. Ramón,  
D. Antonio y Rafael

**MARÍA:** (Palmoteando y volviendo a primer término)  
¡Qué dicha, vamos a bailar!

**RAFAEL:** ¿Es usted muy aficionada al baile?

**MARÍA:** Me gusta con delirio..., ¿y a usted?

**RAFAEL:** Yo prefiero siempre quedarme de mirón.

**MARÍA:** Pues esta noche tendrá usted que bailar aunque no le guste, porque aquí no se permiten mirones, y mucho menos mironas... Artículo primero, se prohíbe el pavo<sup>15</sup>.

**MAGDALENA y JACINTA:** Muy bien.

**RAMÓN:** ¡Qué fuego tiene esta muchacha!

**ANTONIO:** Es hija de su padre.

**ADELA:** Artículo segundo... las señoritas María y Magdalena ayudarán a su mamá a preparar todo lo necesario.

**JACINTA:** Y yo también.

**ANTONIO:** Artículo tercero... Ramón y yo bailaremos un baile nuevo: la varsovia.

**RAMÓN:** Bailarás tú... Yo no puedo con mi alma.

**ANTONIO:** Pobre hombre, me das lástima... No sirves más que para estar sentado. (Se levanta, toma los periódicos y le da uno) Toma aquí tienes La República... Veamos qué novedades tenemos hoy. (D. Antonio se sienta cerca de D. Ramón y ambos leen y conversan alternativamente. Doña Adela, Jacinta y María forman otro grupo. Magdalena y Rafael en el sofá).

**RAFAEL:** Qué carácter tan alegre el de María.

**MAGDALENA:** Sí... demasiado.

**RAFAEL:** No... ¿por qué?... Para ella es una dicha.

**MAGDALENA:** Para ella tal vez... Para los demás...

**RAFAEL:** Para los demás también... Vea usted cómo en un instante ha puesto a todo el mundo de buen humor.

**MAGDALENA:** Menos a mí que pensaba acostarme temprano esta noche.

**RAFAEL:** ¿Está usted fatigada?

**MAGDALENA:** No; pero con pocas ganas de bailar.

**RAFAEL:** Haga usted como yo... No bailo y sin embargo lo haré esta noche por orden de María.

**ANTONIO:** (Leyendo) Sanguijuelas, histriones, presupuestívoros, fariseos...

**ADELA:** Pero ¿qué dices, Antonio?

**ANTONIO:** Nada mujer... que le estoy leyendo a Ramón un artículo político muy sensato. (A D. Ramón) ¿Verdad que está muy bueno?... Ya lo creo.. Como que es de Nicomedes Goteras, un muchacho muy moderado.

**ADELA:** Ya se conoce.

<sup>15</sup> Con la expresión "comer pavo" se designaba a las muchachas que no eran sacadas a bailar en una fiesta.

**RAMÓN:** Pero qué chifladura tienes tú con la política, Antonio... Mira que ponerte tú a hacer caso de lo que dice un D. Nicomedes Goteras.

**ANTONIO:** No me toques a Nicomedes... Ese joven es uno de los baluartes de las instituciones.

**RAMÓN:** Sí; y uno de los mejores clientes de la Fábrica Nacional de Licores.

**ANTONIO:** Pero hasta en eso es patriota y proteccionista... No bebe más que guaro<sup>16</sup>.

**RAMÓN:** Antonio, en las próximas elecciones te elegiremos diputado.

**ANTONIO:** Alto ahí... Soy una persona decente.

**ADELA:** Por Dios, D. Ramón, no le toque usted la tecla de la política.

**MARÍA:** Papá, es mejor que se deje usted de goteras y de patriotismos y que nos lea las gacetillas... A mí es lo único que me gusta de los periódicos... Ah, y las crónicas de bailes.

**ANTONIO:** (Encogiéndose de hombros) Parece mentira lo poco que se interesan las mujeres por la suerte del país. (Resignado) Vamos pues con las gacetillas. (Leyendo) Conferencia del padre Rey... No, esto es otra cosa, (Da vuelta a la página) Ah, ya encontré. (Leyendo). En el Transvaal...

**RAMÓN:** Eso me gusta... Veamos qué hay de la guerra<sup>17</sup>.

**ANTONIO:** (Leyendo) Anoche hubo allí un escándalo mayúsculo. Una señora, a quien llaman por apodo la Gorgoritos...

**ADELA:** Pero Antonio... ¿estás loco?... ¿Qué es eso del Transvaal y de la Gorgoritos?

---

<sup>16</sup> Es decir, sólo consume un producto nacional cuya fabricación es monopolio del estado.

<sup>17</sup> Referencia a las guerras entre colonialistas holandeses y británicos en la región de Transvaal, en la actual República Sudafricana.

**RAMÓN:** Ja, ja, ja... ¿no sabe usted?... Es que al famoso barrio del Hospital<sup>18</sup> le han dado ahora el nombre de la República Sudafricana.

**ADELA:** Primera noticia... Antonio, lee otra cosa... Creo que los sucesos de este nuevo Transvaal no tienen interés para nadie.

**ANTONIO:** La prensa debe ser noticiosa.

**ADELA:** Sí; pero también debe ser decente.

**ANTONIO:** ¿Y cómo quieres tú que la policía sepa lo que pasa si suprimes las noticias de los periódicos? (Leyendo) Boda.

**MARÍA:** A ver, a ver quien se casa.

**ANTONIO:** (Leyendo) Pronto contraerá matrimonio con una señorita de esta capital, nuestro querido amigo el apreciable caballero D. Toribio Conejo...

**JACINTA:** ¿Toribio Conejo?... ¿Quién es?

**MARÍA:** No conozco.

**RAMÓN:** Ni yo.

**ADELA:** Yo tampoco.

**JACINTA:** (Interpelándolo) Rafael.

**RAFAEL:** (Levantándose) Mande usted.

**JACINTA:** No; es primera vez que digo ese nombre.

**ANTONIO:** Sí no fueran ustedes tan impacientes, ya lo sabrían... como que aquí lo dice. (Leyendo)... El apreciable caballero D. Toribio Conejo, albañil distinguidísimo<sup>19</sup>...

**TODOS:** Ja, ja, ja.

**RAMÓN:** Cómo está la prensa.

**ANTONIO:** (Leyendo)... Albañil distinguidísimo. La futura esposa es la señorita Dorotea Barquero.

**MARÍA:** (Saltando de la silla) Pero si es la misma.

---

<sup>18</sup> Barrio de mala reputación situado en las cercanías del Hospital San Juan de Dios, entonces región suburbana de San José.

<sup>19</sup> Todo este pasaje hace burla de la importancia social que comenzaban a adquirir personas que no formaban parte de la élite oligárquica.

**ANTONIO:** ¿Cómo la misma?

**MARÍA:** Pues claro... Dorotea Barquero se llama nuestra criada.

**RAMÓN:** No puede ser.

**ANTONIO:** Vamos a salir de dudas... María, llama a Dorotea.

**MARÍA:** (Desde la puerta de la izquierda) ¡Dorotea!... ¡Dorotea!

## ESCENA VII

Dichos; Dorotea por la izquierda

**DOROTEA:** ¿Qué se ofrece, niña María?

**ANTONIO:** Dorotea, ven acá... acércate... ¿Cómo se llama tu novio?

**DOROTEA:** (Avergonzada) Si yo no tengo novio.

**ANTONIO:** ¿Y Toribio Conejo?

**DOROTEA:** Eso es mentira... ¿quién se lo ha dicho?

**ANTONIO:** Un pajarito... ¿Cuándo te casas?

**DOROTEA:** Pero si...

**ANTONIO:** ¿Cuándo te casas?

**DOROTEA:** Pues... en cuanto le den a Toribio un destino en la policía<sup>20</sup>.

**ANTONIO:** Bueno... puedes irte. (Vase Dorotea por la izquierda).

**MAGDALENA:** Pues a mí me ha hecho mucha gracia.

**ADELA:** A mí ninguna.

**ANTONIO:** (Leyendo) Otra boda.

**MAGDALENA:** Por Dios, papá; ya tenemos bastante.

**ANTONIO:** ¿No querían ustedes gacetillas?... Pues tomen gacetillas.

**ADELA:** ¡Antonio!

**ANTONIO:** Nada, nada. (Alzando la voz y leyendo) Hemos tenido el gusto de recibir la atenta tarjeta que

el señor D. Pablo Ramírez se ha servido enviarnos, por la cual nos participa el próximo enlace de su hija Sofía con el señor D. Francisco Porras.

**MAGDALENA:** Conque al fin se hizo ese casamiento... ¡Pobre Sofía!

**JACINTA:** ¡Qué golpe para el orgullo de esa familia!... ¡Una Ramírez casada con el hijo de un zapatero!

**ADELA:** ¡Oh! No es para tanto... Todos dicen que el muchacho es muy bueno.

**MAGDALENA:** Será todo lo que usted quiera, mamá; pero es preferible quedarse solterona antes que desbarrancarse de esa manera... Ya de por sí el matrimonio es una calamidad... Ahora, imagínense ustedes la vida de esa pobre muchacha, metida entre semejante gentuza.

**MARÍA:** Pues yo soy de esa opinión.

**RAMÓN:** Aja, vamos a ver lo que piensa María.

**MARÍA:** Comenzaré por decir que yo también tengo mi orgullito... que estoy muy satisfecha de haber nacido en buena cuna; porque esto, por más que se diga, es cosa que le gusta a todo el mundo... pero si en otros tiempos tuvo su razón de ser la intransigencia inquebrantable en materia de alianzas, hoy día es necesario ser más flexible, aunque tengamos a veces que tragar con disimulo píldoras muy amargas... En épocas remotas, la hija de buena casa, que por cualquier motivo no hallaba marido, tenía el refugio del convento; es decir, se enterraba en vida; pero aparte de que a las costarricenses no nos llama mucho el claustro, ese recurso no existe, puesto que no tenemos conventos ni hacen falta... ¿Cuál es entonces el destino de la pobre solterona?... El más triste de todos... Objeto de burla para los unos... temida por los otros, por su mala lengua... compadecida por nadie: en fin, un ser que no tiene cabida en ninguna parte... Por esto creo que la mujer debe casarse a todo trance... Esa es su misión primordial; a su cumplimiento deben

<sup>20</sup> El tema del joven de las clases populares que aspira a convertirse en policía, y los noviazgos entre policías y empleadas domésticas, era uno de los más frecuentes tópicos en los textos costumbristas de la época.

sacrificarse los intereses secundarios... Ahora bien, ustedes saben lo difícil que se ha hecho este problema en Costa Rica. Basta decir que la estadística establece un promedio de siete mujeres por hombre... ¿Han meditado ustedes en lo que esto significa?... ¡Siete mujeres por hombre!... De sólo pensar en las consecuencias de esta terrible desproporción se estremece el más valiente... quiere decir que de siete mujeres que nacen, seis, por lo menos, están irremisiblemente condenadas a vestir santos... y como yo estoy resuelta a no figurar en el número y no quiero quedarme para tormento de novios y mirona de bailes, estoy en disposición de casarme, si no encuentro cosa mejor, no digo con un zapatero, hasta con un concho<sup>21</sup>.

**RAMÓN:** ¡Bravo María!

**ADELA:** Hija, por Dios, hazme favor de no decir tantos disparates.

**ANTONIO:** Pues yo declaro que ha hablado como un libro.

**RAFAEL:** (A Magdalena) ¡Qué encantadora franqueza!

**MAGDALENA:** (A Rafael) Pues a mí me sulfura oírlo hablar así.

**JACINTA:** La verdad es que si el Gobierno no se resuelve a importar maridos...

**MAGDALENA:** Oh, basta con que se decida a levantar las vallas que nos cierran el camino... El día que se nos abran todas las carreras que hoy nos están vedadas por el egoísmo de los hombres, la mujer no tendrá ya que agarrarse del santo matrimonio como de la única tabla de salvación.

**RAMÓN:** Está muy bien... pero cuando eso suceda, ¿qué haremos nosotros?

**ANTONIO:** No te apures por tan poco... Dedicarnos a los oficios domésticos. (Hace el ademán de mecer a un niño).

**JACINTA:** Pues yo insisto en que el Gobierno debe importar maridos.

**ANTONIO:** Tiene usted mucha razón, el Gobierno...

**RAMÓN:** ¿A que también le echas la culpa de esto al Gobierno?

**ANTONIO:** Naturalmente... Aquí el Gobierno tiene la culpa de todo... y de esto también... vaya si la tiene... Y tan fácil como sería remediarlo.

**RAMÓN:** Hombre, esto sí que quisiera yo verlo... Veamos cómo.

**ANTONIO:** Pues... muy sencillo.

**RAMÓN:** Como logres resolver el problema, las mujeres te van a levantar una estatua.

**MARÍA:** Ya lo creo... de oro, con ojos de brillantes.

**ANTONIO:** Pues oigan ustedes mi proyecto... Si yo fuera el Presidente...

**RAMÓN:** Ya no...

**ANTONIO:** ¿Ya no qué?

**RAMÓN:** Que ya no se remedia nada.

**ANTONIO:** ¡Qué sabes tú!... Hoy todos somos candidatos, y donde menos se piensa salta la liebre... Supongamos, pues, que yo soy el Presidente.

**RAMÓN:** Es demasiado suponer, mi querido Antonio.

**ANTONIO:** ¿Quieres dejarme hablar, sí o no?

**RAMÓN:** Habla, pues, pero no abuses de las suposiciones.

**ANTONIO:** Digo, pues, que si yo fuera el Presidente, pondría un decreto en estos términos... Por cuanto hay plétora de bello sexo y los pecados capitales son siete, todo hombre podrá casarse hasta con siete mujeres. TODOS: Ja, ja, ja.

**RAMÓN:** Y si y o fuera tu sucesor le haría a ese decreto una enmienda.

---

<sup>21</sup> Campesino

**ANTONIO:** Veamos la enmienda de Ramón... así será ella.

**RAMÓN:** Pues es de primera para que lo sepas... Yo diría: todo hombre podrá casarse con siete mujeres en invierno y con catorce en verano.

**MAGDALENA:** Confieso que no lo entiendo.

**ANTONIO:** (Yo sí).

**JACINTA:** ¿Qué tienen que ver con esto las estaciones, papá?

**RAMÓN:** Eso Antonio es quien lo sabe. Pregúnteselo a él.

**ANTONIO:** Yo qué he de saber... (Bajo a D. Ramón) Cállate, condenado... (Alto) Son cosas de Ramón, no le hagan ustedes caso.

**MARÍA:** Pues yo no me conformo... A mí no me engañan ustedes; por algo lo dice D. Ramón... (Aproximándose a D. Antonio) Dímelo a mí, papá... aquí... al oído... Te prometo no contárselo a nadie.

**ANTONIO:** ¡Qué tontería!... te digo que no es nada.

**MARÍA:** Usted D. Ramón... Dígamelo usted, que estoy muerta de curiosidad.

**RAMÓN:** Imposible. Es un secreto de Antonio.

**MARÍA:** ¿Un secreto?... Ay, papá, no seas ingrato... dímelo.

**ANTONIO:** Vamos, no seas tan machacona.

**MARÍA:** (A D. Antonio) ¿Mamá lo sabe?

**RAMÓN:** ¡No lo ha de saber!... Estoy seguro de que Antonio no tiene secretos para Adela.

**ANTONIO:** (¡Ah jesuitón!).

**ADELA:** Pues sí los tiene, porque nada sé.

**MARÍA:** Jesús, qué antipáticos están ustedes con sus misterios... pero no importa, yo he de averiguarlo... y cuando me propongo algo...

**ANTONIO:** (¡Canastos!).

**ADELA:** Si fuéramos a lavarnos y a quitarnos el polvo... Ya pronto será hora de la comida.

**ANTONIO:** Es verdad.

**MARÍA:** Papá, ¿y la música?

**ANTONIO:** Se me habían olvidado los músicos... ¿Por qué no le diste el encargo a Fernando?

**MARÍA:** Porque no los conoce ni sabe dónde viven.

**ANTONIO:** Entonces lo mejor será mandar a José a Tres Ríos... Voy a ocuparme de eso.

**RAMÓN:** Yo te acompaño. (Vanse por la izquierda).

**ADELA:** Y todavía no hay nada listo para esta noche... Con su permiso, D. Rafael... usted me dispensará.

**RAFAEL:** Oh, por mí no se atrase usted. (Vase doña Adela por la derecha).

**MARÍA:** (A Jacinta) ¿Quieres venir para que le ayudemos a mamá?

**JACINTA:** Con el mayor gusto. (Esta lo que quiere es que Rafael y Magdalena se queden solos). (Vanse María y Jacinta por la derecha).

## ESCENA VIII

Rafael y Magdalena Empieza a obscurecer

**RAFAEL:** Usted tendrá que hacer algo también... Le ruego que por mí no se detenga.

**MAGDALENA:** No quiero dejarlo a usted solo.

**RAFAEL:** Oh, por eso no... Hágame usted el favor de tratarme con toda confianza.

**MAGDALENA:** Pero si no tengo prisa... De todos modos no comeremos antes de que vuelva el pobre Fernando. (Entra Dorotea con una lámpara encendida, por la izquierda, la pone sobre la mesa y vase por la derecha).

**RAFAEL:** ¿Por qué dice usted el pobre Fernando?

**MAGDALENA:** ¿Le parece a usted poco lo que le ha tocado?... Ir a convidar a tantas gentes después de semejante caminata.

**RAFAEL:** No me parece a mí tan desgraciado cuando tiene quien así se duela de él... Yo haría eso y mucho más porque me compadecieran de la misma manera.

**MAGDALENA:** Es usted muy galante.

**RAFAEL:** Créame usted, yo siempre digo lo que siento... Conque de nuevo le ruego que no se atrase por mí... Me entretendré leyendo periódicos.

**MAGDALENA:** Ya que habla usted de periódicos... vi que le gustaron a usted las teorías estafalarias de María.

**RAFAEL:** Diga usted que me divertieron mucho sus paradojas y genialidades... y con todo no deja de haber en ellas un gran fondo de verdad.

**MAGDALENA:** ¿Cree usted?

**RAFAEL:** Sí; descartando por supuesto las exageraciones, que de ambas partes las hubo.

**MAGDALENA:** ¿También de la mía?

**RAFAEL:** Ya lo creo.

**MAGDALENA:** ¿Y en qué?

**RAFAEL:** Pues digo usted nada menos... no sé si estas fueron sus mismas palabras; pero me parece que sí... dijo usted: el matrimonio es una calamidad.

**MAGDALENA:** Sí lo dije; ¿y bien?

**RAFAEL:** Que no puedo creer que lo dijera usted sinceramente.

**MAGDALENA:** Con toda mi alma... Creo que el matrimonio es una desgracia para todos, especialmente para nosotras las mujeres.

**RAFAEL:** ¿Y por qué?

**MAGDALENA:** Por mil razones... Al casarse la mujer se esclaviza; abdica su voluntad, sus costumbres, sus gustos, todo en aras de un marido que por lo general nada agradece y acepta el sacrificio con la impasibilidad de un ídolo que se cree con derecho a ser adorado sin dar nada en cambio.

**RAFAEL:** Ah, no diga usted eso, Magdalena. ¡Cuántas mujeres no viven felices y contentas con su suerte, queridas de sus maridos y de sus hijos, respetadas de todos!

**MAGDALENA:** No diré que no las hay; pero son las menos... Otras alcanzan una sombra de felicidad a fuerza de resignación.

**RAFAEL:** Ya veo que está usted muy penetrada de las modernas ideas feministas.

**MAGDALENA:** Me parece que ya es tiempo de sacudir el yugo que ustedes los hombres nos han puesto y de reivindicar nuestros derechos. ¿No lo cree usted así?

**RAFAEL:** No negaré que es preciso hacer algo... En parte tiene usted razón; pero es muy de temerse que las exageraciones en esta materia traigan como consecuencia la destrucción de la familia tal como hoy existe.

**MAGDALENA:** ¿Y quién puede asegurar que no llegaremos a establecer algo mejor?... Además, ¿cómo puede defenderse como perfecto un estado social que descansa en el sacrificio de una mitad del género humano?

**RAFAEL:** La discusión de materias tan intrincadas nos llevaría muy lejos, Magdalena... Creo que en esto, como en todas las cosas, se puede llegar a un término medio racional y equitativo para ambas partes... La situación actual de la mujer está muy lejos de ser lo que fue... Nuestras leyes le conceden ahora derechos que en otros tiempos no pudo soñar siquiera... Si resucitaran nuestras abuelas y vieran cómo se manejan hoy sus nietas, caerían de espaldas... Recuerdo haber oído decir a la mía que a la mujer le bastaba con saber leer lo necesario para descifrar su libro de misa... Verdad es que hay hombres brutales, que por exceso de soberbia sólo quieren ver en sus mujeres seres inferiores que han nacido para servirlos y soportar sus caprichos; pero hay muchos otros... la mayor parte, créamelo usted, que las estiman y consideran como abnegadas compañeras.

**MAGDALENA:** Puede ser; pero no hay hombre, por infeliz que sea, que no se considere superior a cualquier mujer.

**RAFAEL:** ¿Y qué importa este ridículo detalle de nuestra presunción, si en el fondo las que gobiernan el mundo son ustedes? ¿Para qué quieren la apariencia del poder si ya tienen la realidad?

**MAGDALENA:** Hola, defiende usted su causa con agudeza.

**RAFAEL:** Sólo me falta ganarla con usted.

**MAGDALENA:** Eso ya es más difícil.

**RAFAEL:** Oh, no importa... Permítame usted que lo intente... que trate de llevar a su ánimo el convencimiento de que todos los hombres no somos soberbios ni brutales... de que la unión de dos seres igualmente buenos, igualmente honrados, lejos de ser una calamidad, es la mayor de las felicidades... Ah, Magdalena, si usted consintiera en unir su suerte a la mía, ¡qué mejor prueba! (Pausa).

**MAGDALENA:** Rafael... seré con usted franca... Yo lo estimo mucho... lo quiero... como a un amigo; pero...

**RAFAEL:** Oh, no... no me desahucie usted... No pronuncie todavía esa sentencia cruel que acabo de ver asomar a sus labios... Dejemos que pase tiempo... el que usted quiera... pero no me quite toda esperanza.

**MAGDALENA:** No puedo prometerle nada.

**RAFAEL:** Si no pido tanto... Lo único que imploro es que me permita usted esperar... tengo treinta años y alguna experiencia de la vida... quizás no encontrará usted otro que la quiera tan sinceramente como yo...

## ESCENA IX

Dichos; Fernando por el foro

**FERNANDO:** Perdonen ustedes si los interrumpo.

**MAGDALENA:** Entre, Fernando, entra; no nos interrumpes.

**RAFAEL:** (Ya está aquí este tipo).

**MAGDALENA:** ¿Cómo te ha ido?

**FERNANDO:** Bien... gracias.

**MAGDALENA:** ¿Vienes muy cansado?

**FERNANDO:** No... gracias.

**MAGDALENA:** ¿Quiénes son las que vienen?

**FERNANDO:** Las Urrutias, las Pérez... todas las amigas, menos las Castillos.

**MAGDALENA:** ¿Y de bailarines cómo estaremos?

**FERNANDO:** No faltarán. Vienen muchos pollos<sup>22</sup>.

**MAGDALENA:** Entonces ustedes me harán el favor de excusarme... Voy a vestirme... (Levantándose) Les ruego que se hagan mutua compañía mientras vuelven las muchachas. (Vase por la derecha).

## ESCENA X

Rafael y Fernando

**FERNANDO:** (Esto era lo único que me faltaba... Tener ahora que hacer la corte a este caballero... tan... simpático).

**RAFAEL:** (Se me figura que no le hago mucha gracia al primito).

**FERNANDO:** (¿Y ahora qué le digo?... Nada se me ocurre). (Pausa).

**RAFAEL:** (La situación es ridícula).

**FERNANDO:** ¿Viene usted por primera vez a esta finca?

**RAFAEL:** No, señor. (Pausa).

**FERNANDO:** (Por dicha es locuaz... Menos mal).

**RAFAEL:** ¿Y cómo ha encontrado usted a San José?

**FERNANDO:** Lo mismo.

**RAFAEL:** Sin embargo, no deja de haber cosas nuevas... el Teatro<sup>23</sup>.

**FERNANDO:** Es verdad... y las casas de corrección. (Pausa).

**RAFAEL:** ¿Y qué le ha parecido a usted el Asilo Chapuí<sup>24</sup>?

---

<sup>22</sup> Jóvenes

<sup>23</sup> Se refiere al Teatro Nacional, inaugurado en 1897, unos cinco años antes de que se estrenara en él Magdalena.

**FERNANDO:** (Allí te quisiera ver yo)... Ah, muy hermoso.

## ESCENA XI

Dichos; María y Jacinta por la derecha

**MARÍA:** ¿Ya estás de vuelta, Fernandito?

**FERNANDO:** Creo que sí.

**MARÍA:** ¿Y cómo te ha ido?

**FERNANDO:** Bien.

**MARÍA:** Jesús, que lacónico estás. (Rafael y Jacinta conversan aparte. María se acerca a Fernando).

**FERNANDO:** No vengas aquí. Estoy furibundo contigo.

**MARÍA:** No te lo creo.

**FERNANDO:** Te has propuesto burlarte de mí, ponerme en ridículo...

**MARÍA:** ¿Yo?

**FERNANDO:** Sí; tú... y no te hagas la mosquita muerta, que te conozco.

**MARÍA:** Pero, Fernandito...

**FERNANDO:** Déjate de zalamerías... pero yo he de vengarme.

**MARÍA:** ¿De mí?

**FERNANDO:** De ti... y de otros tipos (Mirando a Rafael).

**MARÍA:** Por Dios, Fernando, no vayas a hacer alguna tontería, re-cuerda...

**FERNANDO:** Estoy exasperado.

**MARÍA:** Vamos, no seas así... cálmate y óyeme con paciencia...Tú me prometiste...

**FERNANDO:** Yo no te he prometido nada.

**MARÍA:** ¿Cómo que no?... Me prometiste no ocuparte más de Magdalena.

**FERNANDO:** No es cierto.

**MARÍA:** Bueno, ya lo sé... que la desengañarías... en el fondo es lo mismo.

**FERNANDO:** Y lo he cumplido.

**MARÍA:** No lo dudo; pero debes comprender que ahora que Rafael...

**FERNANDO:** No me hables de ese hombre... Me revienta.

**MARÍA:** Vamos, Fernando, reflexiona...

**FERNANDO:** Se acabó... no quiero más sermones.

**MARÍA:** Si no se trata de eso... pero escúchame un instante... ¿qué te cuesta?

**FERNANDO:** Está bien; pero dilo pronto.

**MARÍA:** Mira, Fernandito... ¿por qué sulfurarse de ese modo sin motivo?... Nadie te está haciendo nada, nadie pretende burlarse de ti... En cuanto a ese señor, lo natural es que corteje a Magdalena, puesto que pretende casarse con ella...

**FERNANDO:** Pero si es que...

**MARÍA:** Óyeme hasta el fin... tú comprendes que cualquier desagrado que ocurra ha de ser sumamente penoso para todos, especialmente para la pobre mamá que te quiere tanto... Hoy más que nunca es necesario que tengas mucha prudencia. Yo sé que en el fondo eres muy bueno, Fernandito; que tienes muy buen corazón.

**FERNANDO:** Sí; cuando uno se hace miel, las moscas se lo comen.

**MARÍA:** Y yo soy la mosca.

**FERNANDO:** Si no fuera más que tú.

**MARÍA:** ¿Y quién otro?... Mira... lo que vas a hacer, será sólo por mí... por esta mosquita.

**FERNANDO:** Ah, conque también tengo que hacer algo.

**MARÍA:** Sí, Fernandito.

**FERNANDO:** No quiero.

**MARÍA:** No me digas que no... algo muy fácil... verás.

**FERNANDO:** ¿Y qué es ello; vamos a ver?

---

<sup>24</sup>El Asilo Chapuí (actual Hospital Psiquiátrico) entonces recién construido, se veía, al igual que el Teatro Nacional, como un símbolo de la modernización urbana del San José de la época.

**MARÍA:** Que en el baile de esta noche no te ocupes de Magdalena.

**FERNANDO:** Ni de Magdalena ni de ninguna... Estoy de un humor...

**MARÍA:** No, tanto, no; al contrario... es preciso...

**FERNANDO:** ¿Cómo?... ¿Hay más todavía?

**MARÍA:** Sí; muy poca cosa... Es necesario que le hagas la corte a otra.

**FERNANDO:** Eso sí que no... lo primero, pase, pero...

**MARÍA:** Yo te lo ruego, Fernandito.

**FERNANDO:** Pero ¿á quién quieres que le haga yo la corte?

**MARÍA:** A cualquiera... A Lola Urrutia, por ejemplo.

**FERNANDO:** No me gustan las gordas.

**MARÍA:** Entonces a Ester Castillo que es un fideo.

**FERNANDO:** No viene... Además, ya te dije que no.

**MARÍA:** Sí; hazlo por mí... Yo te voy a buscar una compañera que te ha de gustar mucho.

**FERNANDO:** Trabajo tendrás... ¿quién es?

**MARÍA:** Adivina.

**FERNANDO:** No estoy para adivinanzas... ¿Es bonita?

**MARÍA:** No es fea.

**FERNANDO:** ¿Graciosa?

**MARÍA:** Eso... me parece que sí.

**FERNANDO:** ¿La conozco yo?

**MARÍA:** Como tus manos.

**FERNANDO:** Pues no sé quién es.

**MARÍA:** Ya te lo diré luego.

**FERNANDO:** Dímelo ya, porque si no me conviene...

**MARÍA:** Te convendrá de seguro.

**FERNANDO:** Por fin ¿quién es?

**MARÍA:** Yo.

**FERNANDO:** ¿Tú?

**MARÍA:** ¿Aceptas?

**FERNANDO:** Me resigno.

**MARÍA:** ¡Mamarracho!

## ESCENA XII

Dichos; D. Ramón y D. Antonio por el foro

**ANTONIO:** ¿No se come hoy en esta casa? Me estoy muriendo de hambre.

**RAMÓN:** Y yo.

**MARÍA:** Ya no tardará la comida. Tengan ustedes un poquito de paciencia.

**ANTONIO:** Me parece que le hemos tenido (Sacando el reloj). Ya poco falta para las ocho... Usted disimule que lo hagamos ayunar, D. Rafael.

**RAFAEL:** Por mí no se preocupe usted. Estoy hecho a comer tarde.

## ESCENA XIII

Dichos; Doña Adela y Magdalena por la izquierda

**ADELA:** (Entrando) Cuando ustedes gusten, la comida está lista.

**ANTONIO:** Santa palabra.

**MARÍA:** Papá, ¿qué hubo al fin de la música?

**ANTONIO:** A las nueve estará aquí... Alista las piernas, Ramón.

**RAMÓN:** Lo que voy a alistar yo es una botella de aguardiente alcanforado... No aguanto las coyunturas.

**FERNANDO:** (Bajo a Magdalena) Tengo que hablar contigo.

**MAGDALENA:** (Lo mismo) Cuando quieras.

**FERNANDO:** Ya... (Se apartan) Deseo saber si piensas bailar con ese hombre.

**MAGDALENA:** ¿Cómo quieres que lo evite?

**FERNANDO:** No bailando con él.

**MAGDALENA:** Pero eso no es posible, Fernando.

**FERNANDO:** (Violento) No quiero que bailes con él.

**MAGDALENA:** Por Dios, no te exaltes... reflexiona... para mí es un compromiso terrible... ¿Cómo quieres que?...

**FERNANDO:** No te pido razones... ¿Sí o no?

**MAGDALENA:** Me hablasen un tono...

**FERNANDO:** El que te mereces.

**MAGDALENA:** ¡Fernando!

**FERNANDO:** Ya lo sabes... Te prohíbo que bailes con él.

**MAGDALENA:** ¡Te prohíbo!... ¿Y con qué derecho?

**FERNANDO:** Con el derecho...

**MAGDALENA:** Sí... ya lo sé... Con el derecho brutal del más fuerte... del hombre que se cree autorizado a tiranizar a la mujer que lo ama, tan sólo porque es débil... Hoy te conozco, Fernando... Eres igual a todos... Te desprecio. (Le vuelve la espalda).

**ANTONIO:** Ramón, hazme el favor de dar el brazo a mi mujer... Usted, D. Rafael, a Magdalena... Jacintita (Ofreciéndole el brazo). Fernando, tú con María... A comer, a comer. (Vanse en este orden: Doña Adela y D. Ramón: Rafael y Magdalena: D. Antonio y Jacinta, todos por la izquierda Fernando se queda anonadado sin ver a María que lo espera).

**FERNANDO:** (¡Qué vergüenza!... Me he portado como un carretero... ¿Pero estaré verdaderamente enamorado de Magdalena?... A la verdad, no lo sé... Hay amor sin celos, como hay celos sin amor...)

**MARÍA:** Fernandito... ¿En qué piensas?... Se enfría la sopa.

**FERNANDO:** (Volviendo en sí y alcanzando hacia María) ¡Marujita!...

¡Tú sí que eres buena!

**MARÍA:** ¿Hasta ahora lo echas de ver? (Vanse del brazo por la izquierda).

## Fin del acto segundo

## ACTO TERCERO

Sala en casa de D. Antonio en San José. Puertas laterales y ventanas al foro con cortinajes.

## ESCENA I

D. Antonio; D. Ramón por la derecha  
Don Antonio en un sillón con los codos sobre las rodillas y la cabeza entre las manos.

**RAMÓN:** (Entrando) Antonio... (Alzando la voz) Antonio... Si estará dormido... (Más alto) Antonio.

**ANTONIO:** (Sobresaltado) ¿Quién?... Ah, eres tú... (Se levanta y se echa en brazos de D. Ramón)  
¡Ramón, soy muy desgraciado!

**RAMÓN:** Pero ¿qué te pasa, hombre?... ¿qué sucede?

**ANTONIO:** Ay, Ramón... ¡una catástrofe!

**RAMÓN:** Vamos, habla por Dios... ¿Adela, las niñas?

**ANTONIO:** Todas buenas, gracias.

**RAMÓN:** Entonces ¿qué pasa?... Acaba, hombre, que me tienes en ascuas.

**ANTONIO:** ¡Más que yo!...

**RAMÓN:** No he visto cachaza... habla con mil demonios.

**ANTONIO:** No sabes el apuro en que me encuentro.

**RAMÓN:** Y cuanto más tardes en decírmelo...

**ANTONIO:** ¿Te acuerdas de Agapita?

**RAMÓN:** ¿Agapita?... Ah, ya... aquella de Tres Ríos.  
..Bueno ¿y qué?

**ANTONIO:** Hoy debe venir a esta casa con su madre.

**RAMÓN:** Y tú contentísimo... ¡calaverón!

**ANTONIO:** ¡Un demonio!

**RAMÓN:** Es verdad... no recordaba.

**ANTONIO:** ¿Qué?

**RAMÓN:** Que ya estamos en invierno.

**ANTONIO:** Ay, Ramón; no te burles de mí. Soy muy desgraciado.

**RAMÓN:** Pero ¿me dirás a fin lo que te pasa?

**ANTONIO:** Tú te acuerdas de Agapita, ¿no es cierto?

**RAMÓN:** Ya te he dicho que sí... No me he de acordar... aquella que tenía un pelo y unos brazos... (Remedándolo) Esa medida del Gobierno es injusta,

arbitraria, inconstitucional... Vaya si me acuerdo, hombre, vaya si me acuerdo.

**ANTONIO:** Pues es una pécora.

**RAMÓN:** Hola, ¿qué me cuentas?

**ANTONIO:** Como lo oyes, una pécora... y la madre una bribona.

**RAMÓN:** ¡Tu suegra!... Cuéntame, cuéntame... Esto me divierte mucho.

**ANTONIO:** Te divierte ¿eh?... Pues ya te quisiera ver en mi lugar.

**RAMÓN:** Como aun no sé de lo que se trata.

**ANTONIO:** Te lo voy a confiar, Ramón... (Mirando a todos lados) pero eso si bajo el mayor sigilo... Si se llegara a saber... Oh, si se llegara a saber... ¡qué escándalo!... Sería la ruina de mi felicidad, de mi familia y tal vez... la muerte.

**RAMÓN:** Antonio... no me asustes.

**ANTONIO:** Sí, Ramón... Aquí donde me ves tan tranquilo, estoy en peligro de muerte.

**RAMÓN:** Caramba.

**ANTONIO:** Pues bien... todo esto me pasa por bueno... por la excesiva ternura de mi corazón... Tú que me conoces, debes de saber que no soy capaz de decir que no a nadie, y menos a una mujer.

**RAMÓN:** Sobre todo si tiene buenos brazos y buen pelo.

**ANTONIO:** Ramón, mira que esto es muy serio.

**RAMÓN:** Hasta ahora no lo sé.

**ANTONIO:** Pues bien, te lo diré en dos palabras.

**RAMÓN:** Vaya, hombre, gracias a Dios.

**ANTONIO:** Un día me pidió Agapita que le ayudase a comprar una casa para su madre.

**RAMÓN:** Y se la compraste.

**ANTONIO:** Sí... Pasa un tiempo... Sale a remate un potrero que fue de la abuela de Agapita...

**RAMÓN:** Y ya entonces le dijiste que se lo comprase su abuela.

**ANTONIO:** Ay no... Ojalá.

**RAMÓN:** Antonio, perdona que te lo diga, pero es la verdad... tú estás tonto.

**ANTONIO:** De la cabeza... ya lo sé.

**RAMÓN:** Menos mal... Continúa.

**ANTONIO:** Yo me imaginé que después de la compra del potrero me dejarían Agapita y su madre en paz; porque has de saber que la dichosa mamá, que entre paréntesis es una harpía, es quien dirige la maniobra. **RAMÓN:** Naturalmente... ¿Y bien?

**ANTONIO:** Pues me equivoqué.

**RAMÓN:** ¿Y qué más pretenden ahora esos dos angelitos?

**ANTONIO:** Nada menos que les sirva yo de fiador para la compra de un cafetal de tres manzanas.

**RAMÓN:** ¿Y tú qué has hecho?

**ANTONIO:** Negarme... Ya estoy harto de tantas exigencias.

**RAMÓN:** Muy bien... has hecho muy bien.

**ANTONIO:** ¿Eso te parece a ti?... Pues escucha el resultado de mi negativa... Hoy vienen las dos a hablar con Adela.

**RAMÓN:** A hablar con Adela... ¿y con qué objeto?

**ANTONIO:** Para decírselo todo.

**RAMÓN:** ¡Qué atrevimiento!... Pero ¿y tú, hombre, y tú, qué piensas hacer?

**ANTONIO:** ¿Yo?... Nada... ¿qué quieres que haga?... Esta mañana, cuando recibí la carta de amenaza de la vieja, quise ponerle un telegrama ofreciéndole el dinero; pero ya era tarde... Estoy perdido, Ramón... ¡qué catástrofe!

**RAMÓN:** Me das lastima, hombre... pero qué mandria te has vuelto... Así me decías tú este verano pasado, ¿recuerdas?... Vamos, ahora es el caso de sacar a relucir todo aquel ardor, toda aquella savia...

**ANTONIO:** No seas vengativo y ayúdame a salir de este atolladero... De un momento a otro estalla la bomba.

**RAMÓN:** Como no venga en tu auxilio san Expedito.

**ANTONIO:** ¿Quién es ése?

**RAMÓN:** Ah, un gran santo para estos casos... el nombre lo dice,  
Expedito.

**ANTONIO:** Por Dios, Ramón, déjate de bromas... el caso es muy serio

**RAMÓN:** Pobre amigo mío, te ahogas en un vaso de agua... Escucha bien lo que voy a decirte... Te voy a sacar de este algodonal en que te has metido; pero con una condición.

**ANTONIO:** Pídeme lo que quieras.

**RAMÓN:** Me vas a prometer... pero muy seriamente, ¿eh?... me vas a prometer no volverte a meter en otro.

**ANTONIO:** Te lo juro, Ramón.

**RAMÓN:** No jures nada, que estamos en invierno.

**ANTONIO:** Eres, implacable... ¿qué piensas hacer?

**RAMÓN:** Comienzo por decirte que no creo que se atrevan a venir las dos pájaras.

**ANTONIO:** Oh, sí vendrán... las conozco.

**RAMÓN:** Está bien; no importa... ¿Dónde está tu mujer?

**ANTONIO:** Está fuera; pero no sé dónde ha ido.

**RAMÓN:** Es necesario averiguarlo.

**ANTONIO:** Espera... (Toca un timbre eléctrico) Dorotea debe saberlo... Ramón, me salvas la vida.

**RAMÓN:** Vamos, no exageres.

**ANTONIO:** Sí, sí... Eres mi ángel tutelar.

## ESCENA II

Dichos; Dorotea por la derecha

**DOROTEA:** (A D. Antonio) ¿Llamaba usted?

**RAMÓN:** ¿Dónde está la señora?

**DOROTEA:** Ha ido a las tiendas con la niña Magdalena.

**RAMÓN:** ¿No han venido dos mujeres del campo a preguntar por ella?

**DOROTEA:** Sí, señor... (D. Antonio y D. Ramón se vuelven a ver). Una vieja y una muchacha.

**RAMÓN:** ¿Y dónde están?

**DOROTEA:** Se fueron al mercado... Dijeron que volverían más tarde.

**RAMÓN:** Está bien; puedes irte... (Vase Dorotea por la derecha). Y ahora llévame al teléfono.

**ANTONIO:** Pero ¿qué vas a hacer?

**RAMÓN:** A preguntar si está en su despacho el agente principal de policía.

**ANTONIO:** Ramón, te ruego que no lo hagas.

**RAMÓN:** ¿Porqué?

**ANTONIO:** La policía es para mí una institución profundamente antipática. En un país libre...

**RAMÓN:** Antonio, si empiezas con tus majaderías no me ocupo más del asunto, te abandono a tu suerte... (Lo toma del brazo y se lo lleva rápidamente por la izquierda). Vamos, hombre, no perdamos tiempo

## ESCENA III

María; después Dorotea

**MARÍA:** (Por la derecha, llamando) ¡Papá!... Creí hallarlo aquí... Habrá salido tal vez... Se me ha vuelto a perder el libro... ¡qué rabia!... (Buscándolo) No sé qué es esto... todos los días se me pierde. (Pausa) Pobre papá... no sé qué tiene desde hace algunos días... El tan alegre, tan bromista, está echado a morir y con dificultad contesta cuando se le habla... Algo le pasa... Pero ¿dónde habré dejado mi libro?... (Viendo entrar a Dorotea por la derecha con varios paquetes) Dorotea, ¿no has visto mi libro?... un libro con cubierta blanca que dice Quo Vadis<sup>25</sup>?

**DOROTEA:** ¿El que estaba usted leyendo ayer?

**MARÍA:** Sí, mujer; ese que estoy leyendo hace tres meses... ¿Qué traes?

**DOROTEA:** Unos paquetes que acaban de llegar de las tiendas.

---

<sup>25</sup> Título de una célebre novela del escritor polaco Enrique Sienkiewicz.

**MARÍA:** A ver, a ver... Ponlos sobre la mesa... (Dorotea pone los paquetes sobre la mesa y entre, las dos los abren) ¿Qué será esto?... Ah, que preciosidad... Mira, Dorotea, qué lindos pañuelos... Esto es perfume; veamos.... Hola... Ideal... de Houbigant... De Magdalena, de seguro... qué lujo... diez pesitos.

**DOROTEA:** A mí me gusta más el Royal.

**MARÍA:** ¿El que yo uso?... Con razón no me duran los frascos... Deja eso; es mejor que vayas a buscar mi libro... Tal vez esté en el aposento de mamá.

**DOROTEA:** Voy a ver. (Vase por la derecha).

**MARÍA:** Se me pone que mamá no se ha acordado de mis encajes... (Registrando) Pues no, no están... Y eso que tuve el cuidado de apuntárselos en la lista.

## ESCENA IV

María; Fernando por la izquierda

Fernando entra de puntillas, abraza a María por detrás e intenta besarle la nuca.

**MARÍA:** (Volviéndose furiosa y dándole una cachetada) ¡Atrevido! ¡Insolente!... Ya sabes que no me gustan estas bromitas.

**FERNANDO:** Caramba, Marujita, qué pesada tienes la mano.

**MARÍA:** Lo que siento es no haberte dejado sin muelas.

**FERNANDO:** Poco ha faltado.

**MARÍA:** Sí para esto vuelves a casa después de dos meses que hace que no pones aquí los pies, ya te puedes ir marchando.

**FERNANDO:** No te enojés... Perdóname, Mariquita.

**MARÍA:** A mí no me llames Mariquita.

**FERNANDO:** María, Maruja, Marujita, perdóname... Te prometo no volverlo a hacer.

**MARÍA:** Haces bien; porque la próxima vez te quiebro el palo de la escoba en la cabeza.

**FERNANDO:** (Y lo hace). Hagamos las paces (Tendiéndole la mano).

**MARÍA:** No quiero.

**FERNANDO:** No seas tan rencorosa... tenemos que hablar.

**MARÍA:** ¿Por qué no has vuelto aquí?

**FERNANDO:** Bien lo sabes... Por Magdalena.

**MARÍA:** ¿Y qué le has hecho a Magdalena?

**FERNANDO:** Lo contrario es lo que debes preguntarme.

**MARÍA:** ¿Qué fue, al fin, lo que pasó entre tú y ella la noche del baile en Tres Ríos?

**FERNANDO:** No me hables de eso... Cuando me acuerdo me pongo rabioso... Magdalena me trató como a un perro.

**MARÍA:** Por algo sería.

**FERNANDO:** Es mejor que no hablemos de eso.

**MARÍA:** La pobre mamá está sentidísima contigo.

**FERNANDO:** Y con mucha razón... Pobrecilla... No tienes idea de lo que he pensado en ella.

**MARÍA:** No es por alabarte, pero eres un ingrato... En fin, me alegro de que te haya pasado el berrinche.

**FERNANDO:** No, si no me pasa.

**MARÍA:** Entonces ¿por qué has venido?

**FERNANDO:** Por tres razones... una de ellas, por mi tía.

**MARÍA:** ¿Y las otras dos?

**FERNANDO:** Esas me las guardo.

**MARÍA:** No las quiero saber... no me interesan.

**FERNANDO:** Más de lo que te figuras... Ahora... dime una cosa... ¿En qué estado están las relaciones de Magdalena con Rafael Cortés?

**MARÍA:** ¿Para qué quieres saberlo?

**FERNANDO:** Por algo que yo me sé.

**MARÍA:** Pues, qué sé yo... Después del dichoso bailecito fue dos veces más a Tres Ríos... Luego que regresamos estuvo viniendo casi todos los días, y de pronto no volvió.

**FERNANDO:** ¿Magdalena no te ha dicho nada?

**MARÍA:** Ni media palabra... Ya sabes que no se lleva bien conmigo.

**FERNANDO:** ¿Y Jacinta? ¿Ha vuelto por aquí?

**MARÍA:** Tampoco... Pero ¿a qué vienen tantas preguntas?

**FERNANDO:** Ya lo sabrás.

**MARÍA:** Sospecho que algo sucede; porque Magdalena está más esplinada<sup>26</sup> que nunca.

**FERNANDO:** Cuánto lo siento.

**MARÍA:** Ya puedes sentirlo, porque eres el culpable de todo.

**FERNANDO:** Oh... el culpable... Magdalena conmigo y sin mi será siempre la misma.

**MARÍA:** Eso también es muy posible... La pobre tiene un carácter tan extraño... Nunca sabe lo que quiere... Hoy sueña con una cosa, mañana con otra... Siempre pensando en viajes... A propósito, ¿es cierto que te vuelves a Europa?

**FERNANDO:** ¿Quién te lo ha dicho?

**MARÍA:** Vanas personas me lo han preguntado ya,

**FERNANDO:** Es muy curioso... Aquí las gentes saben hasta lo que uno sueña.

**MARÍA:** Conque es cierto.

**FERNANDO:** Ni es cierto ni deja de serlo... Depende de las circunstancias... Sabes, Marujita, que ya me va gustando Cosía Rica.

**MARÍA:** Vamos... Esto sí es una novedad.

**FERNANDO:** Pues sí... A ratos me dan deseos de quedarme aquí, de comprar una finca, de ponerme a trabajar.

**MARÍA:** ¿Y por qué no? A todo se acostumbra el hombre.

**FERNANDO:** A todo, menos a vivir sin la mujer amada.

**MARÍA:** Uy, qué poético has venido.

**FERNANDO:** Hace ya días que lo estoy.

**MARÍA:** ¿Estás enfermo?

**FERNANDO:** No; pero estoy enamorado, que es peor.

**MARÍA:** Enamorado tú... Vamos, déjame en paz.

**FERNANDO:** Sí, Marujita... enamorado.... Es un descubrimiento que he hecho en estos días.

**MARÍA:** ¿Y de quién?

**FERNANDO:** Ah... Ese es mi secreto...

**MARÍA:** Vaya un secreto... De Magdalena.

**FERNANDO:** De Magdalena creí estarlo... pero luego registrando bien en mis adentros comprendí que no... La que me tiene sorbido el seso es otra.

**MARÍA:** Oye; ¿pero eso es de veras?... Ay, dime quien es.

**FERNANDO:** Imposible.

**MARÍA:** ¿Y te pensás casar con ella?

**FERNANDO:** Ya lo creo... En cuanto me diga que sí.

**MARÍA:** Ah, todavía no sabes si te corresponde.

**FERNANDO:** No.

**MARÍA:** Pero lo supones.

**FERNANDO:** Tampoco.

**MARÍA:** Qué modesto te has vuelto... Anda, dime quien es... Ya sabes que soy muy curiosa.

**FERNANDO:** No te lo digo, para desquitarme de alguna de tantas que me debes.

**MARÍA:** ¡Vengativo!... Oye ¿es amiga mía?

**FERNANDO:** Muy amiga.

**MARÍA:** Ah, ya sé... Jacinta.

**FERNANDO:** Adivinaste.

**MARÍA:** ¿Pero es de veras?... ¿Es Jacinta?

**FERNANDO:** Dios me guarde de esa hipocritona.

**MARÍA:** No digas eso... Si es muy buena.

**FERNANDO:** Te digo que es hipócrita y mala... tengo mis razones.

**MARÍA:** Pues, entonces, no sé.

**FERNANDO:** Busca bien.

**MARÍA:** No quiero quebrarme la cabeza... Después de todo, ¿a mí qué me importa?

**FERNANDO:** Te importa mucho para que lo sepas.

---

<sup>26</sup> Melancólica.

**MARÍA:** Jesús, qué pesado... Me estás engañando... todo es mentira.

**FERNANDO:** Es tan cierto como que tu eres la mujercita más graciosa de San José.

**MARÍA:** Después de tu adorada, por supuesto.

**FERNANDO:** Tú no puedes estar después de nadie.

**MARÍA:** ¡Cuánta fineza! (Pausa)

**FERNANDO:** Maruja...

**MARÍA:** ¿Qué?

**FERNANDO:** Yo estoy perdidamente enamorado...

**MARÍA:** Ya me lo has dicho bastante.

**FERNANDO:** Locamente enamorado... de ti... (María se queda impasible) ¿No te sorprendes?

**MARÍA:** No... ya lo sabía.

**FERNANDO:** Y entonces ¿por qué me lo preguntabas?

**MARÍA:** Voy a decirte una cosa, Fernando... Yo no he estado diez años en París como tú; soy muy tonta, muy ignorante; pero debes tener entendido que cuando tú vas, ya estoy de vuelta y descansada... Si te he provocado a hablar, es porque deseaba oír de tu boca esa declaración para decirte de una vez para siempre que no te molestes en hacerme la corte... Es inútil

**FERNANDO:** Marujita, ¿hablas en serio?

**MARÍA:** Y tan en serio... Tu conducta con Magdalena es injustificable.

**FERNANDO:** Oh, bien sabes que entre Magdalena y yo todo ha concluido.

**MARÍA:** Sí; pero ella te quiere.

**FERNANDO:** Magdalena no quiere a nadie ni es capaz de querer a nadie... No tiene corazón... María, no me rechaces.

**MARÍA:** No insistas, ya te he dicho que es inútil... Quiero probarte que si por desgracia hay aquí mujeres coquetas y livianas, capaces de todo por satisfacer una pasión o simplemente por asegurarse un marido, también las hay dignas y honradas. ...

Fernando, tu deber hoy día es casarte con Magdalena.

**FERNANDO:** ¡Mi deber!... Permíteme que lo dude... Antes que yo están otros que tienen como ella mayores obligaciones.

**MARÍA:** ¡Oh!... ¡Fernando!

**FERNANDO:** Tienes razón, María... Perdóname... Lo que acabo de decir es indigno; pero es que tu negativa me ha exasperado... porque yo te quiero mucho, María... como nunca he querido a ninguna otra mujer... Óyeme... Serás mi mujercita... viviremos aquí felices... muy tranquilitos... Verás qué bueno seré.

**MARÍA:** No, no, Fernando... Antes... pudo ser... Ahora es imposible... Entre tú y yo estaría siempre Magdalena... Sería una mala acción.

**FERNANDO:** María... María, escúchame... No me condenes... Yo haré todo lo posible...

**MARÍA:** Oh, basta ya.

## ESCENA V

Dichos; Doña Adela y Magdalena por la izquierda

**ADELA:** Fernando, ¡qué milagro!... Parece mentira que hayas estado dos meses sin venir a verme.

**FERNANDO:** Tía, yo...

**ADELA:** No me digas nada, no tienes disculpa; eres un ingrato.

**FERNANDO:** Soy el primero en confesarlo.

**ADELA:** Bien sabes lo mucho que todos te queremos.

**FERNANDO:** Sí, tía; soy un malagradecido... Perdóname usted.

**ADELA:** No debiera perdonarte... En fin, con tal de que no lo vuelvas a hacer.

**FERNANDO:** Eso no... Se lo prometo... (Abrazándola). ¡Ah, qué buena es usted!... (A Magdalena que se ha queda un poco atrás) ¿Cómo estás?

**MAGDALENA:** Bien.

**MARÍA:** Mamá, a que no me ha comprado usted los encajes.

**ADELA:** ¡Los tres dulces nombres!... Se me olvidó.

**MARÍA:** Y bien apuntaditos que iban en el papel.

**ADELA:** Pero si el papel lo perdí en la calle... Como soy tan desmemoriada.

**MARÍA:** ¿Y qué había de nuevo en las tiendas?

**ADELA:** Nada; con la crisis ya no se importa nada... y como todos los días suben los derechos<sup>27</sup>.

**MARÍA:** Ya pronto van a llegar al cielo... ¿Y los sombreros?

**ADELA:** Ahora vendrán.

## ESCENA VI

Dichos; D. Ramón y D. Antonio por la izquierda

**RAMÓN:** Muy buenas tardes.

**ADELA:** Señor D. Ramón.

**FERNANDO:** ¿Cómo está usted D. Ramón? (Danse las manos).

**ANTONIO:** Fernando, dichosos los ojos que te ven... ¿qué es de tu vida?

**FERNANDO:** He estado algo ocupado, querido tío.

**ANTONIO:** (Palmoteándole la espalda) Sí; ya sé... Me dijeron que estás con deseos de comprar una finca... Mucho cuidado con dejarte engañar... Hay aquí cada fiera...

**FERNANDO:** No haré nada sin consultar con usted.

**ANTONIO:** Haces bien.

**ADELA:** (A D. Ramón) ¿Lola y Jacinta cómo están?

**RAMÓN:** Muy bien... Cabalmente... (Siguen hablando por bajo).

**FERNANDO:** (Bajo a Magdalena aproximando se) Recibí tu carta... ¿qué me quieres?

<sup>27</sup> Es decir, suben los impuestos. Alusión a la crisis económica que vivía el país en el borde de los siglos XIX-XX.

**MAGDALENA:** Más tarde te lo diré... Cuando estemos solos.

**FERNANDO:** (No me lo explico).

## ESCENA VII

Dichos; Dorotea por la izquierda

**DOROTEA:** (Entrando) Dos mujeres del campo quieren hablar con usted, niña Adela.

**ANTONIO:** (¡Ábrete tierra!)

**ADELA:** Voy en seguida; que me esperen un momento. (Vase Dorotea por la derecha).

**ANTONIO:** (Llevándose a D. Ramón aparte) Ay, Ramón, ¿qué es esto?... Estoy perdido... y tú que me asegurabas...

**RAMÓN:** Pues sí... todo estaba convenido... no sé cómo... (Siguen hablando bajo).

**FERNANDO:** Querida tía, necesito hablar largamente con usted.

**ADELA:** Cuanto gustes; pero antes voy a ver qué me quieren esas mujeres... Es la segunda vez que vienen hoy.

**ANTONIO:** Adela, ¿cómo es posible que hagas esperar a Fernando por dos campesinas desconocidas?... Permíteme que te diga que eso no está bien.

**ADELA:** ¡Qué cosas tienes!... Fernando es de la casa y me esperará un momento... ¿Verdad?

**FERNANDO:** Todo el tiempo que usted quiera, tía; pues no faltaba más.

**ADELA:** (A. D. Antonio) Ya lo ves... (A Fernando) Vuelvo en seguida. (Se dirige a la derecha).

**ANTONIO:** (Corre y le cierra el paso) ¡Adela!... ¡No vayas!

**ADELA:** Pero ¿qué es esto?... ¿Por qué?

**ANTONIO:** No te puedo decir; pero no vayas... Tengo un presentimiento horrible, siniestro.

**ADELA:** Jesús, que Antonio... Siempre con sus bromas.

**ANTONIO:** ¡Desgraciada! no se trata de bromas, sino de algo muy serio... espantoso... En la vida de los hombres hay momentos terribles... Pues bien, Adela... este es uno de ellos... La desgracia está próxima... la huelo... casi la toco.

**ADELA:** Antonio, ¿no habrás tomado tú algún traguito?... te encuentro muy extraño.

**ANTONIO:** Yo mismo no sé lo que me pasa...

**RAMÓN:** (Pobrecillo).

**ANTONIO:** Es algo raro... inexplicable... sobrenatural... Algo como una inspiración celeste... (D. Adela hace el ademán de irse). ¡No vayas, Adela, no vayas!

**MARÍA:** Pero qué gracioso estás, papá... Celebro que hayas recuperado el buen humor... Estás divertidísimo.

**ANTONIO:** (No lo sabes tú bien).

**ADELA:** (Apartándolo) Conque déjame pasar.

**ANTONIO:** (Tratando de retenerla) Adela... por lo que más quieras...

**ADELA:** (Desligándose) Vamos, no seas tan pegajoso... Esas pobres mujeres deben tener prisa. (Vase por la derecha).

## ESCENA VIII

Magdalena, María, Fernando, D. Ramón, y D.

Antonio Magdalena, María y Fernando forman un grupo aparte.

**ANTONIO:** (Sacando del bolsillo con disimulo un revólver y enseñándoselo a D. Ramón) ¿Ves este revólver? **RAMÓN:** Sí.

**ANTONIO:** Pues en cuanto asome Adela por esa puerta (señala a la izquierda), con la indignación, el asombro y el dolor pintados en la cara...

**RAMÓN:** ¿Qué?

**ANTONIO:** ¡Pin! ¡pan! ¡pun!

**RAMÓN:** ¿La matas?

**ANTONIO:** No seas bárbaro... Me mato yo.

**RAMÓN:** Antonio, por Dios, ¿y tus hijas?

**ANTONIO:** Júrame que velarás por su suerte.

**RAMÓN:** Vamos, no hables tonterías.

**ANTONIO:** Que harás con ellas veces de padre.

**RAMÓN:** Pero...

**ANTONIO:** Júramelo, Ramón.

**RAMÓN:** Bueno, hombre, bueno... te lo juro.

**ANTONIO:** (Estrechándole la mano) Gracias... Ya puedo morir tranquilo... Oye bien lo que te voy a decir... Son mis últimas recomendaciones... En la secreta de la caja de hierro está mi testamento. (Se pasa la mano por los ojos).

**RAMÓN:** ¡Antonio!

**ANTONIO:** En él te nombro mi albacea.

**RAMÓN:** (Estrechándole la mano) Gracias. (Pausa).

**ANTONIO:** Ramón.

**RAMÓN:** ¿Qué?

**ANTONIO:** (Gimoteando) ¡Qué golpe para esas pobrecitas!... (Señala a sus hijas con la cabeza). Las infelices no sospechan siquiera que ya su padre se mece al borde del sarcófago.

**RAMÓN:** Antonio, tú no estás en tu juicio.

**ANTONIO:** Te equivocas... Un hombre de mi temple no pestañea ante la muerte... Otra recomendación... la última... Quiero que Nicomedes Goteras pronuncie algunas palabras sobre mi tumba... que en breves y enérgicos conceptos haga un resumen de mi carrera política.

**RAMÓN:** Antonio, dame ese revólver.

**ANTONIO:** Jamás.

**RAMÓN:** Dámelo, te digo.

**ANTONIO:** (Viendo entrar a D. Adela) Ya es tarde.

## ESCENA IX

Dichos; Doña Adela; después Dorotea

**ADELA:** (Por la izquierda) Cosa más rara.

**MARÍA:** ¿Qué ha sido?

**MAGDALENA:** ¿Qué le querían a usted esas mujeres?

**ADELA:** No sé... Cuando salí ya se habían ido... mejor dicho, se las habían llevado.

**MAGDALENA:** ¿Cómo llevado?

**ANTONIO:** (Guardando el revólver en el bolsillo interior del pecho)

(Respiro).

**ADELA:** Sí... Parece que a poco de haber entrado ellas llegó un policía, preguntó si estaban aquí dos mujeres, la madre y la hija; Dorotea le respondió que sí y el policía entró y se las llevó... Cosa más rara.

**ANTONIO:** (Virgen de los Ángeles, a pesar de mis convicciones liberales y de mi grado treintaitrés, te prometo una misa solemne con música de Campabadal<sup>28</sup>).

**MARÍA:** Oye, papá... tú sabías algo.

**ANTONIO:** ¿Yo?... (Sonando la uña del pulgar derecho contra un diente) Ni esto.

**ADELA:** ¿Y entonces por qué tratabas de detenerme?

**ANTONIO:** Porque a veces tengo el don de la doble vista.

**RAMÓN:** (Bajo a D. Antonio) Lo que tienes tú es una suerte.

**ADELA:** (Señalando al pecho de D. Antonio) Antonio, pero ¿qué significa ese revólver?

**ANTONIO:** (Sacándolo) ¿Este revólver?... Lo tenía preparado para defenderte... Al primer grito... al primer grito...

**RAMÓN:** ¡pin! ¡pan! ¡pun!

**ANTONIO:** Eso.

**ADELA:** (Abrazándolo) Oh, qué bueno eres, Antonio, qué bueno eres.

**FERNANDO:** (No sé por qué me huele todo esto a trapionadas de mi tío).

**ADELA:** (A. D. Antonio) ¿Por qué no vas a la policía y averiguas lo que pasa?

**ANTONIO:** No, no... ya sabes que aborrezco la policía.

**RAMÓN:** (Llevándose aparte) Oye, Antonio... tu aborrecerás a la policía y todo lo que tú quieras; pero no me negarás que tiene sus lados buenos.

**ANTONIO:** ¡Que si los tiene!... Vamos hombre... si es casi una institución... de beneficencia... Mea culpa.

**RAMÓN:** También latines<sup>29</sup>... Sólo eso te faltaba.

**DOROTEA:** (Por la derecha) Acaban de traer unas cajas de sombreros.

**ADELA:** Está bien; llévalas a mi aposento... (Vase Dorotea). Son para que escojas uno. (A María).

**MARÍA:** Qué buena es usted, mamá... (La abraza y la besa) Corro aprobármelos.

**ADELA:** Voy contigo... Usted me excusará D. Ramón.

**RAMÓN:** Yo me voy también.

**ADELA:** ¿Por qué tan pronto?

**RAMÓN:** Me están esperando para un negocio urgente... ¿No es verdad, Antonio?

**ANTONIO:** Certísimo... Un negocio de la mayor importancia.

---

<sup>28</sup> Don Antonio se define como liberal y masón, en una época en que estaban aún frescos los enfrentamientos entre los liberales y la iglesia católica. Sin embargo, se muestra dispuesto a olvidar sus ideas políticas y recurrir a la religión, con tal de obtener un milagro que lo salve de su incómoda posición. Roberto Campabadal era un músico y compositor nacional muy conocido en la época.

---

<sup>29</sup> El latín era el lenguaje oficial de la iglesia católica. La alusión continúa el chiste anterior sobre la súbita "conversión" religiosa de don Antonio.

**RAMÓN:** Pero en seguida volveré... No es cosa larga.

**ADELA:** Entonces hasta luego.

**RAMÓN:** Hasta luego, hasta luego. (Vanse D. Adela y María por la derecha. D. Ramón y D. Antonio por la izquierda).

## ESCENA X

Magdalena y Fernando

**FERNANDO:** Pensé que no nos volveríamos a ver... ¿Qué me quieres?

**MAGDALENA:** Fernando, antes de dar un paso de la mayor trascendencia, he querido hablarte.

**FERNANDO:** Habla... te escucho.

**MAGDALENA:** Rafael Cortés pretende casarse conmigo.

**FERNANDO:** Ya lo sé... ¿y me has llamado para darme esta noticia?

**MAGDALENA:** Te ruego que me escuches con calma... La última vez que estuvo aquí, Rafael quiso que me comprometiese con él.

**FERNANDO:** ¿Y bien?

**MAGDALENA:** Yo me negué.

**FERNANDO:** Hiciste mal.

**MAGDALENA:** Tal vez... Me dijo que no era posible continuar así, sin saber a qué atenerse... que pensara bien lo que me proponía, y que por su lado, iba a esperar mi resolución durante dos semanas.

**FERNANDO:** Vamos, un ultimátum.

**MAGDALENA:** No te burles.

**FERNANDO:** ¿Y tú qué le has contestado?

**MAGDALENA:** Nada... y ya ha transcurrido cerca de un mes.

**FERNANDO:** Ahora me explico...

**MAGDALENA:** ¿Qué?

**FERNANDO:** Es otra cosa... Continúa.

**MAGDALENA:** Pues bien, Fernando; si no he dado esa respuesta ha sido por ti.

**FERNANDO:** ¿Por mí?... No acierto...

**MAGDALENA:** Por ti, a quien no puedo olvidar.

**FERNANDO:** Magdalena, después de lo que pasó entre nosotros, esas palabras suenan a burla.

**MAGDALENA:** Ah, bien sabes que no, Fernando... Si en un momento de nerviosidad, de exasperación provocada por ti, pude ofenderte, no por eso he dejado de amarte.

**FERNANDO:** ¡Amar!... ¿Sabes tú siquiera lo que significa esa palabra?

**MAGDALENA:** No lo sabía... tú me lo has enseñado. (Pausa).

**FERNANDO:** Por fin... ¿qué quieres?

**MAGDALENA:** No he querido comprometerme con Rafael, sin antes haber oído de tu boca una sentencia definitiva... Al hablarte así comprendo que hago el sacrificio de mi amor propio, de mi dignidad, de mi pudor. (Pausa).

**FERNANDO:** Escucha, Magdalena... Voy a serte franco... Cástate con Rafael... Es lo que te conviene.

**MAGDALENA:** ¿Es esa tu última palabra?

**FERNANDO:** Toma mi consejo... es desinteresado.

**MAGDALENA:** ¡Qué distintos los que hace poco me dabas!

**FERNANDO:** No serían quizás tan sinceros

**MAGDALENA:** Ya sé que me engañabas, haciéndome creer que me querías.

**FERNANDO:** El engañado era yo, que me imaginaba sentir ese amor.

**MAGDALENA:** Di que lo fingías.

**FERNANDO:** Magdalena... ¿a qué vienen ahora estas recriminaciones que a nada conducen? Es preferible olvidarlo todo... Separémonos amigos. (Le tiende la mano).

**MAGDALENA:** Oh, no te vayas así, Fernando. No seas tan implacable... Considera mi humillación... Mira que te sacrifico mi orgullo, mi decoro... todo... Ya no puedo vivir sin ti... Eres mi luz, eres mi aire... No me abandones, Fernando, no me

abandones... Me han dicho que vuelves a Europa, llévame contigo... Seré lo que tú quieras.

**FERNANDO:** Magdalena, tú me rechazaste la primera.

**MAGDALENA:** (Dejándose caer en un asiento) Tienes un corazón de piedra. (Pausa).

**FERNANDO:** Magdalena, sé razonable... ¿Cómo quieres que tu y yo vayamos a asestar semejante puñalada a tu pobre madre?... Reflexiona con calma y comprenderás que esto no es posible... En personas como nosotros sería imperdonable semejante locura.

**MAGDALENA:** Ah, conque ahora eres tu el que llama locura a lo que antes me pintabas como la mayor de las felicidades humanas... (Levantándose) Entonces no te acordabas de mi madre ni me pedías reflexión... ¿Por qué...? Porque estabas encaprichado de mí, y por un simple capricho no vacilabas en deshonorar toda una casa... la de tu propia familia...

**FERNANDO:** Magdalena...

**MAGDALENA:** Ahora me oirás a mí... Ya te sabía cruel, mentiroso... ahora te revelas hipócrita... Tu cariño por mi madre, mentira; tus escrúpulos, mentira; tu honradez, mentira; todo mentira. (Se sienta).

**FERNANDO:** Cuando concluyas de injuriarme te ruego que me escuches.

**MAGDALENA:** (Irónica). Habla, hombre, habla... Tengo curiosidad de ver por donde sales.

**FERNANDO:** Tú estás muy exaltada, Magdalena... Me haces cargos injustos; otros que yo pudiera hacerte a ti también... Hablemos claro... Ni tú me amas a mí verdaderamente ni yo a ti... (Magdalena hace un gesto de protesta) Oh, no protestes...

Esta es la verdad... Imagínate por un momento que hiciéramos... digamos la calaverada... de irnos juntos a París, como yo te lo propuse antes y tú me lo

propones ahora... ¿Qué sucedería?... Lo que es lógico, lo que es natural... que pasado el primer momento de embriaguez, de locura y faltándonos el lazo de un amor profundo y verdadero, no tardaría en llegar el hastío, el horrible hastío... ¡Qué vida entonces la nuestra, Magdalena, ligados por una pesada cadena de escándalo!... Sería un verdadero infierno.

**MAGDALENA:** (Sarcástica) Admirable, conmovedor... Hablas lo mismito que un libro de moral... Me llevas hoy de sorpresa en sorpresa, ja, ja, ja... el diablo metido a predicador... Ahora sólo falta que me hagas un panegírico del santo matrimonio.

**FERNANDO:** Pues tal vez... Puede que hoy no opine ya lo mismo acerca de este punto... Las ideas no son estacionarias, al contrario... Desde que no te veo he tenido ocasión de pensar acerca de muchas cosas, de meditar, de esclarecer, de desengañarme...

**MAGDALENA:** Permíteme que te diga que te encuentro soberanamente ridículo en tu papel de moralista.

**FERNANDO:** ¡Qué será cuando sepas que intento casarme! (Pausa).

**MAGDALENA:** ¿Qué has dicho?... ¡Tú!... ¡Casarte!

**FERNANDO:** Sí... yo... casarme.

**MAGDALENA:** Ja, ja, ja, (Interrumpiéndose de pronto) ¿Y se puede saber con quién?

**FERNANDO:** Con una mujer encantadora, modesta, sencilla, un ángel.

**MAGDALENA:** Ja, ja, ja... Esto si no me lo esperaba yo... ja, ja, ja...

**FERNANDO:** (Me carga la risita).

**MAGDALENA:** Y... ¿quién es el angelito?

**FERNANDO:** A su tiempo lo sabrás.

**MAGDALENA:** (Levantándose y encarándose con Fernando) Y yo que te tomaba en serio, ja, ja, ja, ¡qué infelicidad!... Al principio te creí escéptico, perverso corrompido, cínico y me entusiasmaste...

creo que hasta te amé... ¡pobre de mí!... Luego te supuse refinadamente malo, cruel, hipócrita y te admiré como admiro todo lo excepcional, todo lo raro... Y ahora... ¡qué desengaño!... Te veo a la luz de la verdad y descubro que no eres más que un pobre hombre, un cursi, ja, ja, ja... (Vase riendo por la derecha).

## ESCENA XI

Fernando; después María por la derecha Fernando se pasea un rato agitado.

**FERNANDO:** (Deteniéndose). La verdad es que estoy furioso... (Da algunos pasos y se detiene). En fin, más vale que haya concluido así... ¡Qué carácter de mujer!... Un misterio.

**MARÍA:** (Entrando con sombrero). ¿Qué te parece este sombrero, Fernando?... ¿Me va bien?

**FERNANDO:** ¿Qué es lo que a ti no te va bien?

**MARÍA:** Déjate de piropos... la verdad.

**FERNANDO:** Esta es la verdad, Marujita... Te va admirablemente.

**MARÍA:** Oye, ¿qué le has dicho a Magdalena que ha llegado riéndose como una loca?

**FERNANDO:** Nada... que tengo deseos de casarme.

**MARÍA:** ¿Y por esto se destornilla de esa manera?... ¿Y le dijiste con quien?

**FERNANDO:** ¿Cómo querías que se lo dijera si tú no me quieres?... Maruja, por Dios...

**MARÍA:** No empieces otra vez... Ya te he dicho que es inútil.

## ESCENA XII

Dichos; Doña Adela por la derecha

**ADELA:** ¿Qué dice Fernando del sombrero?

**FERNANDO:** Que está precioso... Tiene usted un gusto exquisito, querida tía... (Acercándose a D. Adela) Ya le he dicho que tengo mucho que hablar con usted... Necesito pedirle un consejo; consultarle

un asunto muy importante, del cual depende mi felicidad.

**MARÍA:** Vamos, no metas a la pobre mamá en tus enredos.

**ADELA:** ¿De qué se trata?

**FERNANDO:** Nada menos que de mi casamiento.

**ADELA:** ¿Cómo?

**FERNANDO:** Sí, querida tía... Estoy locamente enamorado, deseo casarme... Sólo una cosa me atrasa.

**ADELA:** ¿Y qué cosa es?

**FERNANDO:** Que no me quiere la novia.

**ADELA:** ¿A tí?... Eso es broma.

**FERNANDO:** No, tía; por desgracia es muy serio.

**ADELA:** ¿Y quién es la que tiene tan mal gusto?

**FERNANDO:** Ya se lo diré a usted luego.

## ESCENA XIII

Dichos; Jacinta por la izquierda

**ADELA:** Jacintita... Desde cuando no tenemos el gusto de verla. (Se abrazan).

**MARÍA:** ¡Qué cara te vendes, hija! (Se besan).

**JACINTA:** No se cómo ha sido esto... Todos los días he querido venir...

**MARÍA:** Pero hasta ahora llegas... mal portada.

**JACINTA:** Ay, si vieras cuantos enredos he tenido.

**FERNANDO:** (Muchos... ya lo sé) (A Jacinta inclinándose) Señorita.

**MARÍA:** ¿Qué es de tu vida?... Hoy hemos tenido el gusto de ver a tu papá.

**JACINTA:** ¿Cómo? ¿Ya no está aquí?

**ADELA:** No; pero debe volver.

**JACINTA:** ¿Está usted segura?

**MARÍA:** No importa... Si necesitas verlo lo esperarás aquí, con eso podremos conversar un rato.

**JACINTA:** ¿Y Magdalena?

**ADELA:** Anda por ahí dentro. No tardará.

**FERNANDO:** (Esta mojigata algo se trae).

**JACINTA:** Pero ¿ibas tú a salir? (A María).

**MARÍA:** Yo no... ¿por qué?

**JACINTA:** Como te veo con sombrero.

**MARÍA:** Me lo estaba probando... ¿Te gusta?

**JACINTA:** Muy bonito... te va muy bien.

**MARÍA:** A tu disposición.

## ESCENA XIV

Dichos; Magdalena por la derecha

**MAGDALENA:** Jacinta, ¿cómo te va?... tantos días sin verte. (Se besan).

**JACINTA:** ¿Y tú qué has hecho de bueno desde que no te veo?

**MAGDALENA:** Tanto como hacer, nada; pero acabo de oír cosas inmejorables, ja, ja, ja.

**JACINTA:** Pero ¿de qué te ríes?

**MAGDALENA:** Ja, ja, ja... Ay, no lo puedo remediar, ja, ja, ja...Perdóname, Jacinta, ja, ja, ja.

**ADELA:** Hija, por Dios, no te rías más que me crispas los nervios.

**MAGDALENA:** Ja, ja, ja... si no puedo, ja, ja, ja...

**JACINTA:** Pero qué alegre estás... qué graciosa.

**FERNANDO:** (Sí, preciosísima).

**MAGDALENA:** Ya... ya me va pasando.

**ADELA:** Te va a dar hipo.

## ESCENA XV

Dichos; D. Ramón y D. Antonio por la izquierda

Ruido de voces por la izquierda

**ANTONIO:** (Jubilante) Jacintita... un abrazo... Magdalena... María... Fernando... (Los abraza a todos).

**ADELA:** Pero ¿qué te pasa, Antonio, que te pasa?

**ANTONIO:** Estoy loco... sí, señores... completamente loco de alegría...

**ADELA:** Una palabra...

**ANTONIO:** Hay momentos deliciosos en la vida...

**ADELA:** Un momento.

**ANTONIO:** En que todo es dicha, alegría.

**ADELA:** (Alzando la voz) Quiero que se me oiga una palabra.

**ANTONIO:** Habla, hija, habla... ¿quién te lo impide?

**ADELA:** Me parece que ya es tiempo de que yo sepa lo que pasa hoy en esta casa... Vuelve Fernando después de dos meses de ausencia... Llegan dos campesinas y se las lleva la policía...

Magdalena se muere de risa... Antonio nos abraza a todos y yo en Belén con los pastores... Quiero que me digan lo que pasa.

**ANTONIO:** A eso voy.

**RAMÓN:** Pido la palabra.

**ANTONIO:** La buena educación me manda concedértela.

**RAMÓN:** Gracias... Tengo una buena noticia que dar a ustedes, de la cual se han de alegrar mucho, estoy seguro.

**ADELA:** A ver.

**RAMÓN:** Tengo el gusto de participar a ustedes el casamiento de Jacinta.

**MARÍA:** ¿De Jacinta?... ¿Y con quién?

**RAMÓN:** Con D. Rafael Cortés.

**FERNANDO:** (Estalló la bomba).

**MARÍA:** ¿Cómo?... ¿Con Rafael Cortés?... ¿Es posible? (Vuelve a mirar a Magdalena y a Fernando).

**JACINTA:** Sí... el casamiento se ha hecho muy ligero... Anoche nos comprometimos.

**ADELA:** Que sea para bien, hijita.

**MAGDALENA:** (Acercándose a Jacinta y dándole un beso) Te felicito.

**FERNANDO:** (El beso de Judas).

**MAGDALENA:** (Al oído de Jacinta) Tienes muy poca vergüenza... (En voz alta) Ahora sólo falta que nuestro primo Fernando nos participe también su boda.

**ANTONIO:** ¿Qué dices?... ¿Fernando se casa?

**MAGDALENA:** Eso me ha dicho.

**ANTONIO:** ¿Y con quién?

**MAGDALENA:** No lo sé.

**ANTONIO:** Vamos... dílo tú, Fernando... Danos ese alegrón.

**FERNANDO:** No lo niego, querido tío... hoy día mi mayor deseo es casarme y renunciara una vida que ya me pesa... Quiero a una mujer con todo mi corazón; pero desgraciadamente para mí, ella no me corresponde.

**ANTONIO:** ¿Y tú te lo aguantas?... Te desconozco como sobrino... ¿Y quién es esa tontucla que desperdicia tan buen partido?

**FERNANDO:** (Señalando a María) Ahí la tiene usted.

**MAGDALENA:** ¡María!... ja, ja, ja.

**ANTONIO:** Vamos, qué tontería... Deja eso de mi cuenta, Fernando... Yo lo arreglaré, pues no faltaba más.

**MAGDALENA:** Ja, ja, ja.

**ADELA:** Pero, mujer, ¿se puede saber al fin de qué te ríes?

**MAGDALENA:** De la comedia que aquí se está representando.

**ADELA:** No le entiendo.

**FERNANDO:** (A D. Adela) Ni hace falta.

**ANTONIO:** Si a ustedes les parece, ahora me toca a mí... (Saca muy despacio un telegrama del bolsillo y lee) Gallinazo... birloche... melenudo.

**ADELA:** Bueno, ¿y qué significa ese guirigay?

**ANTONIO:** Esta es la lengua sagrada del cable... Y lo que con tanto desprecio como injusticia llamas guirigay, quiere decir, traducido al castellano, que el café ha subido en Londres y que me gano cincuenta mil pesos.

**RAMÓN:** Colones<sup>30</sup>.

**ANTONIO:** Digo, colones; limpios de polvo y paja.

---

<sup>30</sup> La reforma monetaria de 1900 que introdujo el patrón oro, cambió la denominación de la moneda nacional, que hasta entonces se había llamado peso, por colón.

**MARÍA:** ¡Pero qué dicha!

**ANTONIO:** Por consiguiente...

**ADELA:** Esto es lo que se llama una buena noticia.

**ANTONIO:** Por consiguiente nos iremos a gastarlos...

**TODOS:** ¿Dónde?

**ANTONIO:** ¡A París!

**MAGDALENA:** ¡Mi sueño dorado!

## Fin de la comedia